



© **Angélica Noemí Juárez Pérez**

**Miguel Ángel Ramírez Jahuey**

Descarga gratis éste y otros libros en formato digital en:  
**[www.brigadaparaleerenlibertad.com](http://www.brigadaparaleerenlibertad.com)**

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.

Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

Fotografía en portada (intervenida): La coronela zapatista Amelia Robles Ávila, con atuendo masculino, reconocido veterano en su calidad de hombre, *ca.* 1927. Sinafo, Fototeca Nacional del INAH, inv. 33429.

**@BRIGADACULTURAL**

# MUJERES ZAPATISTAS

LA OTRA CARA DE LA REVOLUCIÓN

**Angélica Noemí Juárez Pérez**  
**Miguel Ángel Ramírez Jahuey**  
(ANTOLOGADORES)



## PRESENTACIÓN

Hay historias que están escritas en el pizarrón de la memoria colectiva con el riguroso gis blanco del colegio. Nombres, fechas, batallas... acontecimientos que nos obligan a recordar cada lunes en ceremonias cívicas escolares. Pero hay presencias y voces que, si bien nos pertenecen y merecen ser escuchadas, no figuran en el santoral laico de la historia patria. Éstas son las voces de las masas, de niños, campesinos, obreros y mujeres de carne y hueso — con rostro y apellido, y a veces sin ellos— que poco a poco comienzan a dejar el anonimato para ser parte de un pasado con el que nos identifiquemos; que convoquen a una búsqueda permanente por cambiar nuestras realidades y nos inspiren a tomar el curso de la historia en nuestras manos.

Por siglos, ha sido constante la invisibilidad de las mujeres como protagonistas sociales. Aun cuando éstas han participado en los hechos pretéritos de mayor relevancia y toman parte en todo lo que acontece día con día, sus voces tienen que hacer una lucha más larga que cualquier proceso histórico del que han participado para romper el silencio impuesto y alcanzar el reconocimiento que sus acciones merecen. La historia de las mujeres no ha sido divulgada lo suficiente como para formar parte de la memoria colectiva nacional, pues la mujer como sujeto histórico se pierde en los recuerdos de unos tantos, en los libros de unos pocos, en los esfuerzos de personas que, a pesar de

todo, representan un sector de la sociedad cada vez más grande y comprometido. Esta publicación trata de ser uno de esos esfuerzos.

Por lo anterior, este libro pretende dar a conocer la voz de las mujeres que a través de su pluma, manos o fusiles participaron en la Revolución Mexicana. En particular se enfoca en las mujeres zapatistas que acompañaron al Caudillo del Sur, que en este año cumple su centenario luctuoso. Ahora nos toca también acompañarlas a ellas, quienes hicieron posible la revolución suriana. Cada una cuenta con biografías distintas, con variedad de orígenes geográficos, socioeconómicos y políticos que sólo se juntan en dos categorías: ser zapatista y ser mujer. Su destino, asimismo, sería completamente diferente. El devenir de una de ellas, incluso, marcó un momento histórico no sólo para el género femenino, sino para el transgénero. Si lo vemos con objetividad, en este y otros temas, las demandas de estas mujeres y sus planteamientos siguen sintiéndose actuales.

El libro se compone de tres partes. La primera, intitulada *Periodistas de acción*, aborda fragmentos de la obra de Juana Belén Gutiérrez y Dolores Jiménez y Muro. Ambas fueron periodistas de larga trayectoria de oposición a la dictadura de Porfirio Díaz, revolucionarias de acción y de avanzada, que dejaron plasmadas con claridad sus ideas en diversos textos. La segunda sección, denominada *Mujeres de armas tomar*, presenta a las coronelas Amelia Robles y Rosa Bobadilla (quien lideró 168 acciones de guerra al frente de 1,500 hombres), entre otras que decidieron levantar su propia tropa al servicio del cumplimiento del Plan de Ayala. La última parte, *En carne propia*, presenta los testimonios de algunas mujeres como Ignacia Peña, Ire-

ne Copado, Gregoria Zúñiga y Soledad Rojas quienes nos narran las preocupaciones, vivencias, motivaciones, y todo lo que hacía el día a día de mujeres que, desde sus posibilidades, roles, resistencias y reivindicaciones dieron vida al zapatismo a través de diferentes acciones y trincheras (no siempre relacionadas con la guerra), a veces al costo de sus existencias; otras, llenándose de recuerdos y convicciones que marcaron para siempre sus experiencias de vida.

Como mencionamos, la oportunidad de conmemorar el centenario luctuoso del líder del que, con seguridad, encabezó el grupo revolucionario más amplio en cuanto a género (el zapatismo) es también la de reconocer, desde su propia diversidad, a quienes hicieron posible una opción de sociedad más incluyente y justa. Que sea este **Año del Caudillo del Sur**, Emiliano Zapata, una oportunidad para recordar los méritos de quienes hicieron posible una breve utopía revolucionaria.

NOTA:

Se respeta la ortografía original de textos y testimonios.



**PERIODISTAS  
DE ACCIÓN**



## JUANA BELÉN GUTIÉRREZ DE MENDOZA (NOTA BIOGRÁFICA)

Nace en San Juan del Río, Durango, el 27 de enero de 1875. A los 17 años contrae matrimonio y se traslada a Sierra Mojada en Chihuahua, donde cultiva su pasión por la escritura y la lectura de forma autodidacta. En 1897 es encarcelada debido a las denuncias hechas en la prensa local sobre las condiciones laborales de los mineros de Chihuahua. En 1899 funda el Club Liberal Benito Juárez" y colabora en los periódicos *El Diario del Hogar* y *El Hijo del Ahuizote*, que la posicionan como una periodista crítica y de vanguardia. En 1901 se traslada a Guanajuato, donde funda el periódico *Vésper*, una publicación combativa, liberal y anticlerical que se suma a los esfuerzos de la prensa de oposición a la dictadura, como *Regeneración*, así como al de los clubes liberales que surgen a raíz del Congreso Liberal de 1901 en San Luis Potosí, donde conocerá, entre otros, a Ricardo Flores Magón y a Camilo Arriaga. En 1903 es recluida en la cárcel de Belén, en la Ciudad de México, por su actividad periodística y su militancia política. Debido a la represión y a la falta de libertades civiles, Juana Belén decide migrar hacia los Estados Unidos para continuar la lucha contra la dictadura junto al núcleo central del Club Liberal Ponciano Arriaga. En 1905 se separa del Partido Li-

beral Mexicano debido a sus diferencias con Ricardo Flores Magón y regresa a la Ciudad de México, donde reanuda la publicación de *Vésper*. En 1909 decide sumarse a la causa antirreeleccionista y funda el Club Político Femenil Amigas del Pueblo, así como el Club Hijas de Cuauhtémoc. Tras la decepción que le ocasiona el rumbo de la revolución maderista, Juana Belén se traslada a Morelos para sumarse a la causa zapatista a través de su pluma y su talento revolucionario. Algunos testimonios sugieren que recibió el nombramiento de coronela en el Ejército Libertador del Sur y que se encargó de organizar el regimiento "Victoria". Se opone al carrancismo, al triunfo de esta facción. Al terminar la lucha armada, se convierte en maestra misionera en el programa vasconcelista de educación para combatir el analfabetismo en el país, y funge como funcionaria en distintos cargos públicos. No abandona el activismo ni la escritura, pues continúa con la publicación de periódicos revolucionarios, incluido *Vésper*, que llega a su cuarta época en 1932. Muere en la Ciudad de México el 13 de julio de 1942 a los 67 años, siempre congruente con su pensamiento.

*“Con más firmeza que nunca”*

JUANA BELÉN SE DIRIGE A LA ZONA ZAPATISTA<sup>1</sup>

Impaciente por llegar, eché el caballo a la corriente y pasó con el agua hasta la teja de la silla. El guía se adelantó “para ganar las albricias” según dijo. [...] Poco después, de lo alto de una barranca, por la vereda estrecha casi cubierta de ramajes, vi descender una cosa con apariencia de ser humano. Era Santiago Orozco que bajaba a mi encuentro saltando por sobre las ramas y los peñascos. Cómo se me apretó el corazón al verlo... Estaba desconocido. Un pantalón de color indefinible; la camisa de un azul rabioso, el sombrero de anchísimas alas caídas, como dos enormes alas rotas; y por debajo de aquellas dos alas contristantes, la melena y la barba crecidas, juntándose en una sola cosa enmarañada, que no dejaba ver más que los ojos, aquellos ojos grandes y brillantes como dos fanales. Subimos, era la mina de San Francisco, en la Sierra de Huautla. En un socavón, Santiago había metido una imprenta traída desde Olinalá, Guerrero. Junto al socavón había un cuarto que fuera fragua, y allí ardía un buen fuego donde pude secar mi ropa. Había también una mesa, un catre y un cobertor que me prestaron inapreciables servicios. Cuántas cosas para contarse entre dos personas que no se han visto durante algunos meses vividos en el angustioso torbellino de la Revolución. El sol del día siguiente nos encontró con las tazas de café delante de nosotros y la conversación sin concluir [...].

---

1. Texto publicado en Alicia Villaneda, *Justicia y Libertad. Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, 1875-1942*, México, DEMAC, 1994, p. 58.

En este lugar encontramos a Zapata. Si el aspecto de las minas de Huautla con sus cuadros sombríos deprimía el ánimo, los cuadros que se presentaban ahora lo aplastaban completamente. Debajo de un estrecho corredor, una puertecilla daba acceso a un cuarto, y dentro del cuarto, sentados casi en cuclillas sobre unos bancos enanos, con un cajón entre los dos, sirviendo de mesa, Zapata y Palafox jugaban conquián, teniendo al lado una botella de anís de la que Zapata bebía a cada momento... Zapata se puso de pie para saludarnos y siguió jugando... Con más firmeza que nunca, le manifestamos a Zapata que nos veníamos al Estado de México.

*"No se nota la ausencia de Porfirio Díaz"*

### **Carta a Francisco I. Madero<sup>2</sup>**

Cuautla, noviembre 5, 1911

Sr. D. Francisco I. Madero

México

Muy señor mío:

Cuando reciba Ud. ésta, ya será presidente de la República, y espero que lo sea para bien de este desgraciado país, que tanto ha de tardar en ser un país verdaderamente libre y próspero.

Algo muy grave que pasa por estas regiones me obliga a escribirle y espero que tendrá tiempo de enterarse de ésta, por lo que de importante contiene para este pueblo.

El asunto es largo, pero no hay medio de acortarlo.

Hace algunos meses que, amigos míos, vecinos de este Estado, me invitaron a que viniera por acá, para que me diera cuenta de la espantosa situación por que atraviesan.

---

2. Texto publicado en Ana Lau y Carmen Ramos, *Mujeres y revolución 1900-1917*, México, INEHRM /INAH, 1993.

La segunda vez que vine me encontré esta desgraciada Ciudad hecha un dolor de una sola pieza, horrorizada y atemorizada ante la amenaza de ser mandada por el asesino Figueroa. El crimen se consumó; Figueroa fue Gobernador y el terror comenzó a reinar en Morelos. Los habitantes de ésta emprendieron la fuga y era doloroso contemplar el éxodo sombrío de este desgraciado pueblo que se marchaba qué se yo a dónde en defensa de la vida.

Hicimos circular unas hojas sueltas invitando al pueblo para que se preparara para las elecciones de Gobernador, a fin de que en ellas hiciera triunfar a su favorito Emiliano Zapata. Esto bastó para que la persecución se recrudeciera y fueran perseguidas hasta las Sritas. en cuya casa yo me había alojado. A mí misma me llamó el Presidente Municipal, Dn. Teófanés Jiménez, y me dijo que: “Como autoridad me prohibía que hiciera propaganda electoral en favor de Zapata”. Yo me reí de él y continué mi trabajo porque ésa es la voluntad de este pueblo y la mía. Los vecinos quisieron que viniera Santiago Orozco, mi hijo, y lo mandé llamar inmediatamente, tocándole estar aquí el día de las elecciones secundarias. Al terminar éstas, el presidente del Colegio Electoral invitó a los concurrentes a que hicieran una manifestación para dar cuenta al pueblo del resultado de las elecciones. Los manifestantes comenzaron a vitorear a Zapata y el tal presidente que es un Sr. Balbuena, se dirigió al pueblo diciéndole que no aclamara a Zapata porque la autoridad no quería. A su vez habló Santiago y dijo que el pueblo era soberano y estaba en su derecho al aclamar a Zapata. Después, y en un lugar privado, se reunió el pueblo y Santiago les habló de la conveniencia de guardar un orden absoluto para evitar que los enemigos tuvieran pretextos para perseguirlos, pero que no desmayaran; que el Presidente Municipal le había dicho que éste era un pueblo de ladrones y asesinos, de bandidos e incendiarios, pero él que sabía lo contrario, estaría siempre al lado de ese pueblo, aunque también le llamaran bandido, ladrón e “incendiario”. Eso pasó el domingo de las elecciones. Al martes siguiente llegaron

fuerzas de Figueroa al mando de Federico Morales, y a las 5 de la tarde aprehendieron a un hombre del pueblo, fusilándolo una hora después. En la madrugada de ese día yo salí para México, a caballo, acompañándome Santiago hasta Ozumba, de donde se regresó a ésta a instancia de los mismos vecinos. Ese mismo día aprehendieron a Marino Franco, y el jueves lo sacaron con el pretexto de conducirlo a Cuernavaca y lo fusilaron en el camino. En el mismo momento en que Santiago se disponía a ponerme un mensaje a México avisándome que sacaban a Marino, fue aprehendido él. Un amigo me dio aviso por telégrafo de la aprehensión de Santiago, y me dirigí al Ministerio de Gobernación y al Procurador General en demanda de garantías. Debido a esto se suspendió la ejecución de Santiago que había ordenado Figueroa, quien ya imposibilitado para consumar ese asesinato más, lo mandó poner a disposición del Juez de letras de esta Ciudad. Y aquí está, preso, sin que el Juez dé ni un paso en el proceso, ni haya medio alguno de ponerlo en libertad. Esto es sencillamente abominable y no se nota la ausencia de Dn. Porfirio Díaz.

De suerte que, en los momentos en que lea Ud. esta carta, habrá llegado ya al puesto para cuya conquista contribuimos, y nosotros, los que hemos gastado todos nuestros elementos y toda nuestra existencia por conquistar la libertad, no podemos disfrutar ni de la libertad material, lo cual no deja de hacernos reír un poco.

Le ruego a Ud. que, si le es posible, se sirva decirme qué puedo esperar de Ud. en este asunto, en la inteligencia de que la libertad de Santiago me importa más que mi propia vida.

Deseándole acierto y prosperidad, quedo de Ud. como siempre.

Atta y S.S.

Juana B. G. de Mendoza

Mi dirección en ésta:

Calle del Padre Ramírez # 5

## CONTRA EL USURPADOR Y ENCARCELAMIENTO

*"Yo tenía que estar en México"*<sup>3</sup>

Santiago Orozco consideraba de gran importancia debilitar el gobierno de Victoriano Huerta, desintegrando aquel horrible Gabinete de apariencia, fuerte por la presencia en él de los reyistas, los felicistas, los científicos, toda la flota de enemigos. Me recomendó que viniera a México e hiciera todo lo posible en ese sentido, hasta lograr desintegrar el Gabinete de Huerta [...] Por esta razón yo debía estar en México el 25 de agosto de 1913. Salí para la Capital y lo que suponíamos empezaba a confirmarse. El señor Palacios había conocido la ruta, el itinerario que seguíamos en nuestras excursiones y cuando intenté regresar por la misma ruta, en Joquizingo me encontré con la noticia de que el paso estaba vigilado y de que se me esperaba. Casi era necesario volver al campamento, pero yo tenía que estar en México [...] Llegué el 25 de agosto, a las diez de la mañana... Entre las personas que me ayudaban estaba la señora Manuela Peláez, quien me habló de un individuo, amigo suyo, compañero de escuela, que dirigía un periódico denominado *Anáhuac*, y que quería ayudar a la Revolución del Sur... Manuela Peláez me citó para el día 4 de septiembre a las cinco de la tarde, en su casa, para hablar una vez más con su amigo... Estuve puntual a la cita; pero en lugar del amigo de Manuela se presentó Francisco Chávez con todo su séquito de reservados...

---

3. Texto publicado en Alicia Villaneda, *Justicia y Libertad, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, 1875-1942*, México, DEMAC, 1994, p. 66-68.

¡Desgraciada gente!<sup>4</sup>  
LAURA MENDOZA (HIJA DE JUANA BELÉN)

Mi tía Yova y yo, anduvimos de la seca a la meca en todas las comisarías preguntando por mi madre y, casi estábamos por confirmar una tragedia, cuando la encontramos en la Inspección de Policía. A las dos de la mañana, el inspector Pita, de vernos las caras desesperadas nos permitió que de lejos viéramos a mi madre, para que se nos quitara el temor de que la habían matado. Al otro día la trasladaron a la Sría. de Gobernación y luego a la Penitenciaría. Nosotras todo lo vigilamos a una distancia discreta para que no fueran a hacerle algo grave a mi madre. Manuela Peláez también fue engañada y le dijeron que mi madre la había denunciado. En la Penitenciaría, cuando volvió Urrutia a insistir en que mi madre le diera informes sobre los rebeldes, se interpretó de una manera tan criminal, que las compañeras Dolores Jiménez y Muro, María de Jesús Jaso y Manuela Peláez, fueron informadas que mi madre las había traicionado y se había vendido a Huerta. ¡Desgraciada gente!

*“Debilitar el gobierno de Victoriano Huerta: el objeto de mi viaje”<sup>5</sup>*

El General Juvencio Robles asolaba Morelos, incendiaba rancherías, efectuaba reconcentraciones a cinco minutos de tiempo, asesinaba, colgaba, batía a los rebeldes hasta en reductos tan inexpugnables como Huautla. Había sembrado el terror, un terror que hacía huir y desmoralizar. Materialmente aniquilaba a Morelos, a los rebeldes, a los pacíficos.

---

4. *Ibidem.*, p. 74.

5. *Ibidem.*, pp. 74-76.

Era espantoso. Pero ante Urrutia, yo elogíe la conducta de Juvencio Robles, su extremada bondad, sus complacencias que hasta llegaban a dejar cajas de parque para los rebeldes donde simulaban un combate [...] Urrutia creía que yo estaba haciendo las grandes revelaciones y habló con Chávez y Pita de tratar este asunto con Huerta. Aquello acabó por divertirme pero mi diversión duró poco. Urrutia ordenó que me deportaran a Quintana Roo. A las dos de la mañana Urrutia volvió, insistiendo que revelara quiénes ayudaban a los rebeldes. Era muy tonto y muy aparatoso y trató de impresionarme presentándome un papel y lápiz para que “por última vez” escribiera a mis familiares. Y se retiró a otra pieza. Por una ventana del piso alto, vi llegar a los soldados de la gendarmería montada. Aquello sí no era broma. O tal vez lo sería, pero como las deportaciones eran muy acostumbradas, yo creí en mi inmediata deportación y una verdadera angustia me encogió el estómago. “Pues ahora sí que desintegré el Gabinete de Victoriano Huerta” dije para mí sola. Pero aquella triste broma me sugirió una idea que traté de poner en orden inmediatamente. Como un rayo con esa rapidez del pensamiento y de la necesidad apremiante, imaginé los sucesos. Todo se reducía a que salieran como yo me los imaginaba. Esperé, fumando desesperadamente, pero con una apariencia tan tranquila como me era posible simular. Media hora después volvió Urrutia, insistiendo en obtener revelaciones.

— Bueno, respondí simulando enojo, ¿por qué me pregunta usted a mí?, si ustedes lo saben mejor, si ustedes mismos son los que ayudan a los rebeldes.

— ¿Qué está usted diciendo? Gritó Urrutia en el colmo de su furia.

— Eso mismo.

— ¿A quién se refiere usted?... dígalo enseguida.

— No creo que usted ignore las actividades del Sr.

Lic. Calero y sus amigos.

No acababa de pronunciar estas palabras, cuando Urrutia gritó llamando a Chávez y a Pita, ordenándoles que inmediatamente aprehendieran a Calero. Chávez observó lo inconveniente de la hora y la representación de Calero, que según recuerdo era senador o no sé qué. Urrutia dio una patada en el suelo y reiteró la orden con feos modos. Los esbirros salieron contristados. Urrutia dio varias vueltas por la estancia haciendo preguntas. Yo había recobrado todo el aplomo de que me era posible disponer ante una fiera como aquélla, regocijada por el magnífico resultado. Si aquello continuaba así, Antenor Sala me pagaría la trastada de poner sobre mi pista a la policía, y de más a más con la aprehensión de Calero, la gente del gobierno de Huerta se enredaría entre sí, y por el momento no me deportarían, dándome tiempo para intentar otro recurso [...].

Calero fue detenido a aquellas horas; Antenor Sala también, Palacios y otro señor que no reconocía yo, igualmente, y el lío estaba ya, entre ellos mismos... La culpa de esta lenidad la eché sobre el licenciado Rodolfo Reyes, que había ordenado al juez que favoreciera a Sala y socios. No aseguro que así haya ocurrido, pero sí creo que aquel lío influyó poderosamente en la caída de Urrutia, Reyes, etc. Teniendo la seguridad absoluta de que el general Robles dejó el estado de Morelos, a causa de mis revelaciones. En parte, estaba logrado el objeto de mi viaje.

## **DOLORES JIMÉNEZ Y MURO** (NOTA BIOGRÁFICA) “Antorcha de la revolución”

**N**ace en Aguascalientes el 7 de junio de 1848. Hija de una familia de tradición liberal, de clase media, se muda a San Luis Potosí siendo niña aún, donde conoce las pasiones políticas generadas por la Intervención francesa, el Segundo imperio y la resistencia liberal. En este contexto, la joven Dolores se forma política y culturalmente, en un ambiente de tertulias y discusiones culturales, de las cuales nace su pasión por la lectura y la escritura de poesía. A los 26 años, Dolores ha logrado consolidar una trayectoria como escritora gracias a sus colaboraciones en periódicos locales como *La Esmeralda* y *La sombra de Zaragoza*, así como a sus declamaciones de poesía patriótica en los círculos culturales de San Luis Potosí. En 1902 funge como directora de *La revista potosina*. Su actividad periodística y política la llevan a participar en los grupos de oposición liberal a la dictadura de Porfirio Díaz, organizados por Camilo Arriaga a principios del siglo XX en San Luis Potosí. Como activista recorre el campo y la ciudad, atestigua las atrocidades del sistema económico y las injusticias sociales, comprometiéndose más con la idea de un cambio social profundo. En 1910 asume la presidencia del Club Femenil antirreeleccionista Hijas de Cuauhtémoc, que apoya la candidatura presidencial Francisco I. Madero. Durante la re-

volución maderista, Dolores redacta el Plan Político Social de Tacubaya en marzo de 1911, que denuncia los males de la dictadura y propone una transformación económica y social del país. Decepcionada del rumbo que tomó la revolución maderista a su triunfo, Dolores se incorpora a la rebelión zapatista a los 63 años de edad, y suma su talento y pluma a la causa sureña, redactando el proemio al Plan de Ayala.

Dolores continúa con su actividad periodística y revolucionaria, la cual la lleva a pisar la cárcel durante la dictadura de Victoriano Huerta, hecho que la motivará a escribir una carta de denuncia al general Aureliano Blanquet. Al final de sus años colabora en misiones culturales, escribe para los periódicos *El Anáhuac* y *El Correo de las señoras*. Muere el 18 de octubre 1925, a los 77 años.

#### DOLORES, PROPAGANDISTA

*“Devolver a sus legítimos dueños las tierras usurpadas”*

Mercedes A. de Arvide<sup>6</sup>

En diciembre de 1910 marchamos la señorita Jiménez y Muro, mi esposo Francisco Arvide y yo para varios pueblos del Distrito Federal pertenecientes a la municipalidad de Milpa Alta con el objeto de levantar gente, lo cual conseguimos haciéndoles presente el objeto de la Revolución y mediante la promesa que la señorita Jiménez y Muro hizo a los que solicitaban de devolver a sus legítimos dueños las tierras usurpadas y de reorganizar las Municipalidades suprimidas al triunfo del movimiento, ella fue autorizada

---

6. Texto tomado de Martha Rocha, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución mexicana, 1910-1939*, México, INEHRM/INAH, 2016, p.146.

por los señores ingeniero Luis T. Navarro y profesor Lucio Cabrera, miembros del Partido Antirreeleccionista.

*“¿De qué sirve que existan leyes justas que les conceden toda clase de derechos, si ellos no los conocen?”*

FOLLETO POLÍTICO<sup>7</sup>

Como en la época del gobierno colonial, la propiedad mal dividida hace de los grandes terratenientes verdaderos señores feudales, en sus inmensas propiedades [...] han pagado a los infelices jornaleros durante largos años, salarios mínimos, con lo que apenas han matado su hambre con alimentos exiguos tras un trabajo duro y excesivo [...] no tienen alientos para dedicarse a ilustrarse, por más que las escuelas de adultos se multipliquen tras el día de fatigas y dolores, siendo ésta la causa de su ignorancia. Así, pues, la igualdad ante la ley no existe por lo general, ya que tenemos por una parte a los privilegiados de la fortuna [...] y por otra, a los pobres, a los desheredados de todo bien, a quienes se explota y se desprecia. ¿Cómo han de ser ciudadanos, ni siquiera seres conscientes, esas míseras criaturas, bestias de carga para el que llaman amo y que no ha sido otra cosa que su dueño? ¿De qué sirve que existan leyes justas que les conceden toda clase de derechos, si ellos no los conocen y los demás procuran que las ignoren para seguirlos explotando?, la mente se viste de sombra y el corazón se llena de amargura, al pensar en esto, que hace vibrar la idea de justicia violada y escarnecido durante inmensos siglos.

---

7. *Ibidem*, p. 157.

*“Considerando que el Pueblo es el soberano  
único y el supremo legislador”*

**PLAN SOCIAL DE TACUBAYA<sup>8</sup>**

Considerando que la situación que pesa sobre los mexicanos es verdaderamente aflictiva, debido a los gobernantes que hoy suspenden las garantías individuales, sólo para derramar torrentes la sangre de los mexicanos dignos, no bastándoles para sofocar el actual movimiento revolucionario, a que han dado lugar con sus incesantes abusos, haber suprimido la prensa independiente, cerrado clubes, prohibido toda manifestación reveladora de la opinión pública y llenado las cárceles, sin respetar ni a las mujeres, de ciudadanos enemigos de la tiranía;

Considerando que estos gobernantes se entronizaron, en un principio, por medio del engaño, pues proclamaron, para ello, lo mismo que hoy combaten: “Sufragio Efectivo y No Reelección”, y establecieron, en lugar de estos principios a que debieron el triunfo, la más absoluta, la más abusiva, la más sangrienta de las dictaduras, siendo por lo mismo reos de estafa, respecto de los puestos que ocupan, de traición a sus propias doctrinas y de abuso de poder, unido al fraude en las pasadas elecciones;

---

8. Respecto a la redacción de este Plan, Gildardo Magaña señala que: “Se proyectó entonces la formación de un ‘Plan’, que a la vez que constituyera una enérgica protesta contra la medida tomada por el Ejecutivo, contuviese en forma amplia las reformas que en materia social se consideraron necesarias para beneficio del país. Y así fue como, después de algunos días de largas deliberaciones, se aprobaron los quince puntos que figuran en dicho, interesante documento, al que, a solicitud unánime del grupo, dio forma la entusiasta señorita Dolores Jiménez y Muro”. En Gildardo Magaña, *Zapata y el agrarismo en México*, Tomo I, México, INEHRM, 2019, p. 169.

Considerando que en nuestro ser político y social es preciso llevar a cabo ciertas reposiciones y reformas, exigidas por las necesidades de la generación contemporánea, las cuales son imposibles de realizar bajo el régimen de un gobierno dictatorial y plutócrata, como el que tenemos;

Considerando, en fin, que el Pueblo es el soberano único y el supremo legislador, pues todo el que expide leyes o gobierna en algún sentido, es porque ha recibido del pueblo el poder para ello, nos hemos reunido varios grupos, cuyo número pasa de 10,000 de esa gran colectividad, pertenecientes a los estados de Guerrero, de Tlaxcala, de Michoacán, de Campeche, de Puebla y al Distrito Federal, los cuales, por medio de nuestros representantes, cuyos nombres no se expresan por ahora, en atención a que no tenemos garantías, proclamamos el siguiente Plan, invitando a todos nuestros conciudadanos para que le adopten, por convenir así a las necesidades de la Nación y a una época de regeneración y reforma.

I. — Se desconoce al presidente y vicepresidente de la República, a los senadores y diputados, así como a todos los demás empleados que son electos por el voto popular, en virtud de las omisiones, fraudes y presiones que tuvieron lugar en las elecciones pasadas;

II. — El general Díaz, con sus ministros, Miguel Macedo, que desempeña el puesto de subsecretario de Gobernación, los miembros de las comisiones unidas que votaron por la suspensión de garantías, los jueces que, teniendo a su cargo los procesos de los llamados reos políticos, han violado la Ley por obedecer una consigna o han, por lo mismo, retardado una sentencia justa, los traidores a la causa y todos los jefes del ejército, quedan fuera de la ley; se les juzgará según las disposiciones que ellos han tomado respecto de los insurrectos;

III. — Se reconoce, como presidente provisional y jefe supremo de la Revolución, al señor Francisco I. Madero;

IV. — Se proclama, como Ley suprema, la Constitución de 1857, el Voto Libre y la No Reelección;

V. — Se reformará la Ley de Imprenta, de un modo claro y preciso, determinando los casos en que una persona puede quejarse justamente de difamación, así como también los casos en que es un delito trastornar el orden público, atendiendo a las causas y fines del hecho, para castigar debidamente al culpable, si el trastorno mencionado constituye efectivamente un delito;

VI. — Se reorganizarán las municipalidades suprimidas;

VII. — Queda abolida la centralización de la enseñanza, estableciendo, en su lugar, la federación de la misma;

VIII. — Se protegerá en todo sentido, a la raza indígena, procurando, por todos los medios, su dignificación y su prosperidad;

IX. — Todas las propiedades que han sido usurpadas para darlas a los favorecidos por la actual administración serán devueltas a sus antiguos y legítimos dueños;

X. — Se aumentarán los jornales a los trabajadores de ambos sexos, tanto del campo como de la ciudad, en relación con los rendimientos del capital, para cuyo fin se nombrarán comisiones de personas competentes para el caso, las cuales dictaminarán, en vista de los datos que necesiten para esto;

XI. — Las horas de trabajo no serán menos de ocho ni pasarán de nueve;

XII. — Las empresas extranjeras establecidas en la República emplearán en sus trabajos, la mitad cuando me-

nos, de nacionales mexicanos, tanto en los puestos subalternos, como en los superiores, con los mismos sueldos, consideraciones y prerrogativas que concedan a sus compatriotas;

XIII.—Inmediatamente que las circunstancias lo permitan, se revisará el valor de las fincas urbanas, a fin de establecer la equidad en los alquileres, evitando así que los pobres paguen una renta más crecida, relativamente al capital que estas fincas representan, a reserva de realizar trabajos posteriores para la construcción de habitaciones higiénicas, cómodas, pagaderas en largos plazos, para las clases obreras;

XIV.—Todos los propietarios que tengan más terrenos de los que puedan o quieran cultivar, están obligados a dar los terrenos incultos a los que los soliciten, teniendo, por su parte, derecho al rédito de un 6 por ciento anual, correspondiente al valor fiscal del terreno;

XV.—Quedan abolidos los monopolios; de cualquiera clase que sean. ¡Abajo la dictadura! Voto Libre y No Reelección. Sierra de Guerrero, marzo 18 de 1911. Los representantes.

#### PROEMIO AL PLAN DE AYALA<sup>9</sup>

La humanidad, incansable mariposa que, en su incesante labor, rompe capullo tras capullo, buscando siempre la luz,

---

9. Texto proporcionado por Eulalia Eligio González, "Proemio al Plan de Ayala", *Tierra y Justicia, Periódico Libertario, Redactado por Miembros de la Brigada de la Prensa del Ejército Libertador*, Folleto a cargo del director Ignacio E. Rodríguez y secretario de redacción Marcos H. Serrano, Tip. Lit. de Roberto Serrano, México, 1911, pp. 7-11. Biblioteca Nacional de México. Disponible en: <https://ideasfem.wordpress.com/textos/ff08/>

alcanza épocas de tiempo en tiempo en las que los cerebros esplenden y los corazones arden al poderoso impulso de una idea redentora, haciendo que el Mundo admire acciones heroicas que conquistan las grandes reformas que enaltecen al hombre en algún sentido. La Revolución francesa de 1789, ese incendio poderoso e irresistible que convirtió en cenizas las flores de lis de la monarquía absoluta y sepultó entre las ruinas de La Bastilla el estandarte real para reemplazarlo con la bandera tricolor que debería ser en breve la gloriosa enseña de la República; esa hoguera sublime cuya luz que, partiendo de la Asamblea Nacional, se difundió por los ámbitos del Mundo, impresionando todos los espíritus, abrasó también los corazones de nuestros antecesores al surgir ideas libertarias en sus mentes; y la potente y venerada voz del Cura de Dolores lanzó a sus hermanos a la lucha, a fin de conquistar el primer derecho y, de satisfacer la primera necesidad de un pueblo para constituirse según la forma que más le convenga y sea más de su agrado: tener existencia propia; ser una personalidad y no la propiedad de alguien, como lo fue nuestra patria de la Corona de España durante 300 años.

Todos sabemos que el pobre pueblo subyugado y envilecido en el espacio de tres centurias se acordó de que era descendiente de Cuitláhuac y de Cuauhtémoc; y, digno de sus heroicos ascendientes, logró ser libre al cabo de once años de cruenta e incesante lucha, constituyéndose en nación independiente y autónoma. ¡El primer paso hacia el engrandecimiento del pueblo que era su liberación nacional estaba dado!

¡Fue la primera y gloriosa etapa de nuestra evolución!

Con excepción de dos grandes mejoras que conquistó México, en el orden político y social, después de su

emancipación de la nación española, el establecimiento de la República y la abolición de la esclavitud, su legislación y la manera de proceder de sus habitantes fueron las mismas que durante la época del gobierno virreinal: su idiosincrasia no permitía otra cosa; la fruta no sazona en un momento ni se pasa súbitamente de las tinieblas a la luz, así, el pueblo mexicano fue caminando en medio de guerras civiles e internacionales y tropezando aquí y allá durante más de siete lustros, como los niños, cuyos músculos carecen de fuerzas, hasta la promulgación de la Constitución de 1857 y de las Leyes de Reforma que señalaron nuevos horizontes a los espíritus [...] idea de la Justicia violada y escarnecida durante siglos; pero afortunadamente las ideas libertarias que comenzaron su obra de regeneración por medio de Hidalgo y de sus colaboradores, y continuaron su magna labor por medio de los patriotas de 57, han hablado muy alto en los altruistas autores del Plan de Ayala, diciéndoles con elocuente lenguaje que para que los beneficios que encarna nuestra magna Constitución sean un hecho, es preciso que el proletario, sobre todo el indio, ese mártir de tantos siglos, se regenere y se instruya, a fin de que sea lo que debe ser en no lejano día... y para que esto se realice, es preciso que no tenga hambre; que no lo martirice el frío; que sea el hermano de sus semejantes y no su propiedad menospreciada como ha sido hasta hoy.

Este ideal tan noble y bello, eslabón precioso y complementario de la obra libertaria de 1821 y 1857, es la tercera y grandiosa etapa de nuestra evolución política y social.

El deslumbrante fulgor de su triunfo irradia en todos los espíritus, puesto que hasta los mismos poderosos comprenden la justicia que ha dictado ese Plan, nacido en

Villa Ayala el 28 de noviembre de 1911, y están conformes con su realización; en tanto que las multitudes pronuncian con respeto y cariño el nombre del calumniado General Emiliano Zapata, como el del defensor de los desheredados y de los oprimidos; como el del porta-estandarte de la idea revolucionaria de nuestros días, de la misma manera que lo fue Hidalgo, Morelos y Guerrero, desde 1810 hasta 1821; y como lo fue Juárez durante la gran Década Nacional.

**CARTA DE DOLORES JIMÉNEZ Y MURO  
A AURELIANO BLANQUET**

Penitenciaría de México, marzo 3 de 1914<sup>10</sup>

Señor general Aureliano Blanquet.

Presente.

Señor general:

La señora Gutiérrez de Mendoza, mi amiga y compañera de prisión, me ha dicho que aseguró a usted que yo estaba dispuesta para ayudar al Gobierno en su obra de pacificación. Ha dicho verdad, y, aunque espontáneamente, no ha hecho más que interpretar mis deseos, mis aspiraciones que le son bien conocidas.

Sí, yo estoy dispuesta a contribuir a la pacificación de nuestra patria, por vías pacíficas también, y por el convencimiento, única manera de evitar el derramamiento de sangre; de poner un hasta aquí a la ruina de los ciudadanos; de cegar, en fin, el raudal de lágrimas que a la vez que la sangre, mana por todas partes, a consecuencia de los horrores de la guerra civil, esto es lo que yo ambiciono.

La señora Gutiérrez de Mendoza me dijo también, de parte de usted, que le manifestara extensamente por escri-

---

10. Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el Agrarismo en México*, Tomo III, INEHRM, México, 2019, p. 396-401.

to mis proposiciones y mis pretensiones, hablándole con toda claridad sobre este asunto, lo cual agradezco a usted sobremanera, pues llena mi deseo más ardiente para el fin que persigo.

De acuerdo, pues, con su iniciativa, le digo que mis pretensiones personales son ningunas. Recluida injustamente en esta prisión desde hace seis meses y días, después de haber permanecido 50 días en Belén, espero la sentencia de mis jueces, cualquiera que sea, reservándome el derecho de apelar de ella y de los procedimientos de que he sido víctima, ante la opinión pública, si, como hasta hoy, no hallo justicia en ninguna parte.

En consecuencia, si el Gobierno acepta mis servicios, en la forma que quiero y puedo prestárselos, continuará mi proceso hasta que llegue a su fin; y cuando tenga que salir de la población para desempeñar alguna comisión que se me encomiende, regresaré a mi prisión, por mi propia voluntad, para seguir bajo la autoridad que me juzgue, porque así me lo exige mi delicadeza, como adepta de una causa a que he sido y soy fiel: la causa del Pueblo y de la justicia.

En cuanto a mis pretensiones de interés general, son dos: una, que lea usted cuidadosamente lo que voy a escribir sobre la revolución actual, cuyas causas conozco desde antes de que estallara, y cuya marcha he seguido paso a paso, en sus medios más íntimos muchas veces; otra, que acepte el Gobierno los medios pacíficos que voy a tomarme la libertad de exponerle.

Antes de seguir adelante, debo manifestar a usted, para prevenir errores y prejuicios, muy naturales en quien no me conozca, que no soy enemiga ni partidaria personalmente de nadie, pues, afecta, apasionada tal vez de ciertas doctrinas sociales y políticas, cuando soy amiga de alguien, lo soy en lo particular, y en política sólo considero y estimo a las personas por sus hechos.

Además, huérfana de padre y madre desde muy joven; viviendo siempre de mi trabajo, y desde hace tiempo

también, sola en el mundo, no existe otra influencia para mí que la de mi criterio y la de mi conciencia, no aspirando a nada material ni arredrándome nada tampoco, si no es obrar torcidamente, lo cual está en mi mano evitar.

Hecho este exordio que juzgo necesario, voy a entrar en materia, suplicando a usted no vea en mis apreciaciones, reproches ni mala voluntad para nadie, pues no la tengo; sino la necesidad, el deber puedo decir, en el presente caso, de presentar las cosas como son, a fin de hallar el remedio que se ha menester para poner fin a una situación verdaderamente angustiada para la gran familia mexicana; sólo me guía al escribir esta carta, dirigida a usted, el deseo del restablecimiento de la Paz y el bien de todos.

Los hombres de Estado, por grandes que sean sus aptitudes para el alto puesto que ocupan, y por sanas que sean sus intenciones en favor de sus gobernados, es muy raro que vean claro en una contienda que, como la presente, tiende a la reorganización. y reforma de las instituciones políticas y sociales que rigen a un pueblo, porque la atmósfera de preocupaciones, de adulación y de intereses personales, no siempre legítimos, que los envuelve, lo impide, cegándolos en cierto modo; de aquí se origina la necesidad y aun el deber que tienen ciertos espíritus imparciales y desinteresados, de exponer sus razones para esclarecer problemas como el que nos ocupa, y yo, contando con el consentimiento de usted, voy a exponer las mías. Uno de los grandes errores que impiden el restablecimiento de la Paz es considerar la presente revolución como el impulso de unos cuantos ambiciosos que pretenden escalar los puestos públicos, y de un número más o menos crecido de bandoleros, cuyo objeto único es el robo.

Yo no negaré que haya ambiciosos ni bandolerismo, aunque no en las proporciones de que habla la prensa, porque es muy raro el hombre sin ambiciones, que, por lo general, no vale nada; y los bandoleros, que nunca faltan en todas partes, se acogen a cualquiera bandera, bajo la

cual pueden realizar sus fechorías con mejor éxito; pero ni Vázquez Gómez, ni Carranza luchan por ser presidentes, aunque no les desagradaría serlo; ni el pueblo se sacrifica porque rijan nuestros destinos personas determinadas; ni el objeto de la presente lucha es apropiarse de lo ajeno, por más que muchos lo hagan; el movimiento revolucionario que nos preocupa no es más que el brazo armado de las aspiraciones y propósitos de una inmensa colectividad que constituye la mayoría, casi podríamos decir la totalidad, con raras excepciones, de la Nación Mexicana, que anhela, que ha resuelto efectuar reivindicaciones que le son debidas, así como establecer leyes que garanticen la equidad entre el capital y el trabajo con los derechos de todos.

Así, usted ha visto, señor general, que a pesar de las innegables energías del señor general Huerta y de sus colaboradores; a pesar de los grandes elementos de la Nación, que tiene en sus manos; a pesar de la numerosa policía de que dispone, la cual descubre a diario complot tras complot, y puebla todas las cárceles de la República de reos políticos; a pesar del arrasamiento de los pueblos, y a pesar de toda clase de medidas represivas que se han venido empleando, desde el 18 de febrero de 1913 a esta fecha, con el fin de acabar con la revolución, ésta ha ido aumentando en vez de decrecer.

¿A qué se debe esto? A que las ideas de reivindicaciones y reformas que se agitan en todos los cerebros enardecen todos los corazones, arman todos los brazos y predisponen a todos los sacrificios; a que las medidas rigurosas, en vez de atemorizar, calmándole, a un pueblo que no conoce el miedo, le exasperan más y más y le impulsan a la venganza; parece que del vapor escapado de la sangre de los que han sucumbido, y de las lágrimas de los que lloran, se han formado nuevos y numerosos combatientes que aumentan sin cesar; fíjese usted, señor general.

Como una comprobación de lo que acabo de expresar, voy a hacer a usted una breve reseña de hechos cuya

veracidad me consta por haber intervenido en ellos como testigo y aun como autora muchas veces.

Después de la muerte de mis padres, comencé, abandonando un poco mi sociedad habitual, a visitar los cuchitriles de los miserables para llevarles, como miembro de alguna sociedad filantrópica, un poco de pan y algún consuelo; y como todo se los daba con amor, veían en mí a una amiga, y me hicieron infinidad de veces sus tristes confidencias, cadena desgarradora de miserias, de humillaciones y de injusticias, la cual puede sintetizarse en estas palabras: usurpación, despojo, abuso; porque el trabajo no estaba retribuido debidamente; porque se les hacían pagar muy caras sus miserables viviendas; de modo que a los propietarios de ellas redituaban el 4, el 5 y hasta el 6 por ciento mientras que las casas destinadas a las otras clases, redituaban cuando mucho, el 2 por ciento; y como si esto no fuera bastante, se les exigía un humillante servilismo.

Después de ver las miserias de la ciudad, originadas por la mala retribución del trabajo, fui al campo, en donde era todavía mayor la explotación del hombre por el hombre, pues, además de lo bajo de los jornales, había que agregar el despojo de los terrenos, tanto de los pueblos, como de los particulares.

Y allí, entre aquellos seres analfabetos, oí, de los labios de ellos al hacerme la relación de sus desdichas, el grito de rebelión y de protesta, como lo escuché en la ciudad, sin embargo, de que nadie lo había proferido ante ellos, si no era su propia conciencia, diciéndoles que eran hombres y no cosas; que eran hijos de Dios y no propiedad de los que los despojaban y oprimían. Desde entonces comprendí que la revolución actual no estaba lejos, porque ideas germinaban por todas partes.

Poco después vine a México, donde vi que millares de ciudadanos iban a inscribirse en los clubs políticos; de donde debería surgir la revolución, como fue.

Durante el corto período de tiempo que duró la lucha encabezada por Madero, el que fue ídolo del pueblo, por-

que le habló de libertad y de reivindicaciones, así como porque, tras su deficiente Plan de San Luis Potosí, creía ver surgir todas las reformas ambicionadas, sucedió algo que no debo pasar en silencio.

Después de haberse descubierto el proyectado movimiento revolucionario que debió estallar el 20 de noviembre de 1910, varios ciudadanos, procedentes de algunos Estados, y jefes cada uno de un grupo más o menos numeroso, se unieron; formaron una junta revolucionaria; expidieron un plan político-social reconociendo a Madero como jefe supremo de la revolución; y de ellos se lanzaron a la lucha Gabriel Hernández, que salió de aquí con tres hombres, y los señores Miranda, a la cabeza de varios de sus coterráneos.

Hernández, dos días después de haber entrado en San Agustín Taxco, de donde sacó sus primeros elementos, tenía 86 hombres, y este guarismo fue aumentando de día en día hasta llegar a cerca de cuatro mil; a los Miranda les pasó otro tanto; y en cuanto a los demás que permanecieron en el Distrito Federal, organizados, aunque sin armas en calidad de reserva, pasaban de 12,000 cuando, a principios de mayo de 1911 fui a ver a Madero, comisionado por ellos, ya pasaban de 20,000, sin contar al pueblo que se unió a ellos en los días 24 y 25 del mismo mes cuando, enérgica e inapelablemente, exigieron la inmediata renuncia al Dictador.

Ahora bien, ¿qué impulsó a estos hombres a reunirse y a organizarse para la lucha de cuya verificación estaban ansiosos como me consta y por qué se les proporcionaban elementos de todas clases, lo cual me consta igualmente, si no fueron las ideas y las aspiraciones a que me refería antes, las cuales animaban a todos, a unos para luchar en los campos de batalla, y a otros para secundarlos en otro terreno? Igual cosa sucede en la actualidad, porque esta revolución no es más que la continuación de aquélla.

En su primer período tuvo por caudillo a Madero, porque su palabra fue como el eco de las ideas y de los

sentimientos del pueblo que le aclamaba como a un apóstol, como a un redentor; en el segundo se armó contra Madero, porque éste faltó a sus promesas, y apostató de sus propias doctrinas; y hoy es en contra del gobierno del general Huerta, porque ve en él un obstáculo para el establecimiento de sus doctrinas.

Que cese el obstáculo, y la Revolución concluirá, porque, lo repito, no es personalista, es que el pueblo de México siente la irresistible necesidad de dar un paso en el camino de su evolución política y social y persevera en su esfuerzo, como perseveró el de Turquía, el de Persia, el de China y el de Portugal, hasta conseguir su objeto.

Esto no quiere decir que no haya remedio para el mal que nos aqueja; para hacer cesar esta guerra civil que nos amenaza con el exterminio; lo hay y se impone. Si me he atrevido a cansar acaso la atención de usted, si he hecho esta superficial y brevísima reseña de la revolución actual, así como de su naturaleza y de sus causas; si he hablado con una sinceridad que tal vez pueda perjudicarme en mi calidad de procesada política, es porque juzgo que el remedio existe, y que está en manos del Gobierno. Voy a explicarme.

El pueblo, para quien han sido instituidas las leyes y las autoridades, tiene el derecho de formar, derogar, reformar las primeras, y de elegir o deponer a las segundas, cuando haya motivo para ello; y como el gobierno es para el pueblo, está en las atribuciones que le competen facilitar el ejercicio de los derechos de éste, sin efusión de sangre, sin perjuicio para nadie.

Así, probado como está, que el pueblo de México ha resuelto efectuar una reforma en sus instituciones, el señor general Huerta, como Presidente de la República, pues no es preciso que deje su puesto, puede poner fin a la contienda, convocando a los revolucionarios que andan con las armas en la mano a una convención, no para hacer elecciones, pues no se trata de eso; sino para discutir la mejor manera de hacer efectivas las aspiraciones, las jus-

tas exigencias, diré de ese mismo pueblo, a fin de que el Congreso de la Unión acatando las disposiciones de sus representados, las eleve a la categoría de ley.

Si el señor general Huerta se resuelve a dar este paso, dando libertad a los prisioneros políticos que manifiestan hallarse conformes con la disposición citada, y concediendo garantías para todos, la paz será un hecho, y su personalidad será grande, en la conciencia de sus contemporáneos y en los anales de la historia.

En cuanto a mí, hálleme dispuesta, si llega ese caso, a poner al servicio del Gobierno mi inteligencia, mis esfuerzos todos, teniéndome por muy dichosa en haber contribuido, aunque sea en mínima parte, para obtener el bien inapreciable de la paz.

Aprovecho con gusto esta ocasión, señor general, para ofrecerle mis respetos.

Dolores Jiménez y Muro.



**MUJERES  
DE ARMAS TOMAR**



## CORONEL AMELIO "EL GÜERO" ROBLES (NOTA BIOGRÁFICA)

La niña Amelia Robles Ávila nace el 3 de noviembre de 1889 en Xochipala Guerrero. Proveniente de una familia de rancheros, destaca desde muy joven en el manejo de armas y el dominio del caballo, habilidades que la distinguieron en su edad adulta como guerrillera. Como señorita de una familia con propiedades, fue educada en la congregación católica Sociedad de las Hijas de María de la Medalla Milagrosa, desde donde dejaría entrever su rebeldía.

Se integra al zapatismo en 1913; gracias a su arrojo en el campo de batalla se gana el respeto de sus compañeros de armas y asciende al grado de coronel. Combatió bajo las órdenes de los generales Jesús H. Salgado, Heliodoro Castillo y Encarnación Díaz. Luchó en acciones de guerra como la toma de Chilpancingo en 1914, que significó la derrota del huertismo en Guerrero. En noviembre de 1918, entrega las armas ante las fuerzas carrancistas. En 1920 secunda el Plan de Agua Prieta, bajo las órdenes de Adrián Castrejón. Finalmente, retoma las armas para apoyar al gobierno de Álvaro Obregón contra la rebelión delahuertista.

Durante la lucha revolucionaria fue común en las mujeres la adopción de una identidad masculina, en algunos casos para protegerse de la violencia sexual, pelear

como soldados o acceder a mandos militares, roles que abandonaron al terminar la guerra. En el caso de Amelio, esa transfiguración fue permanente, era una masculinidad deseada. La transgresión de Robles en el zapatismo gozaba, de acuerdo con Gabriela Cano, de relativa tolerancia, ya que exaltaba los valores de la masculinidad (valentía, arrojo...), no así con los homosexuales.

El coronel Amelio será en la posteridad el primer hombre transgénero en ser reconocido por la Secretaría de la Defensa Nacional, a quien además se le otorgan condecoraciones como legionario y veterano de la Revolución. Muere en 1984, a la edad de 95 años. Fuera de los combates zapatistas, sus batallas se prolongarán siete décadas en una lucha cultural y legal para ser reconocido, en el espacio público y privado, como lo que deseaba ser, el coronel Amelio Robles.

¿Por qué se levantó usted en armas?

—*POR MERA LOCURA DE MUCHACHA.*<sup>11</sup>

Fue una aventura como cualquier otra. En febrero de 1913. Reuní 15 hombres en Xochipala, pueblo cercano a Chilpancingo, y de allí me dirigí a un cerro llamado el Zopilote, donde me presenté al general Epigmenio Jiménez. —¿Y qué sensación experimentó usted al encontrarse en plena aventura? —La de ser completamente libre. —¿Pero no sentía usted temores, no le estorbaba la carabina? —No, yo nací en un rancho y desde pequeña me acostumbré al caballo y a las armas. —Entonces, será usted una magnífi-

---

11. Manuel Gil, "Amelia Robles, una mujer del estado de Guerrero que puso su libertad y su vida al servicio de la Revolución en el Sur", *El Universal*, 14 de abril de 1927.

ca tiradora. ¿Cuántas veces la han herido? – Cuatro. Mire usted: Uno aquí, otro en la pierna, otro más en el pecho y otro en la mano.

¿Y antes de ser revolucionario a qué actividad se dedicaba usted? – Estaba yo estudiando. Quería ser médico. Pero qué quiere usted, vino la bola y me fui a la bola. Al principio, mi decisión no dejó de ser una mera locura, pero después supe lo que defiende un revolucionario y defendí el Plan de Ayala. Huerta había matado a Madero y fui contra Huerta. Carranza era sólo un mistificador de la revolución y combatí a Carranza.

– ¿Y cuántos hombres llegó usted a mandar? – Llegué a mandar hasta mil. De teniente ascendí a mayor y de este grado al de coronel. De teniente me ascendieron a mayor, porque en un combate contra el general Carreto le quité a éste el caballo que contaba. El combate fue en Mazatlán, delante de Chilpancingo. Peleamos todo el día, matamos como sesenta hombres y Carreto salió huyendo por donde pudo. Los Salgadistas, soldados de un jefe revolucionario de Guerrero en aquella época (914) me robaron el caballo que le había quitado al general Carreto. Yo pertenecía a la División de Salgado, me disgusté por el robo y entonces me hice Castillista. Por supuesto, ellos y nosotros peleábamos contra el Gobierno. Castillo me enseñó a ser revolucionario y seguí esperando con él.

“¡Fue brava, fue guapa, pues, pa’ pelear!”

JOAQUÍN BELLO<sup>12</sup>

Porque en Tixtla [...] hay una mujer que pelea, o que peleó también. Hoy que ya soy grande y que miré sus hazañas, la contemplo por haber sido mujer, o por ser mujer [...] Se llama Amelia Robles, pero no le gusta que le digan, este señora o señorita, pues es el señor Robles, si es coronel [...] pero ¡fue brava, fue guapa, pues, pa’ pelear! Es de Xochipala, nativa de Xochipala [...] Y peleó, tuvo su tropa. La primera vez que hizo una hazaña bonita. Tenía oficiales chaparritos de Tixtla: ¡Muchachos! Vamos a llamar al toro. Ustedes se esconden allá y ustedes aquí y yo voy a encontrar al gobierno pa’ que se venga, train armas. Y aquí se van a hacer de armas. Sí coronel. Y empezó a pelear, con su caballo tordillo y su vestido rojo. Entonces, este, el gobierno pus como vieron que era la Güera, ya era razonada en las batallas, pos con ansia se vinieron acá a quererla agarrar ¿Verdá? Pero ellos que pasan la barranca y los atrapan en la barranquita y ahí los, los desarmaron. No les hicieron nada. Porque tenían aquella ventaja estos hombres, que no les gustaba ultrajar a los del gobierno: “¡Ai libres!, con el que quieran andar. Quieren ir de nuevo, váyanse de nuevo”. “¿Ya ven?” Nomás lo que querían eran las armas. Y así siguió peleando.

Aquí en Cocula, o ai en, en, este... ¿cómo se llama?, un punto que está aquí adelantito de, de Balsas, este, hicieron una emboscada, en el tiempo del general Castrejón que él fue gobernador aquí. Este, sacaron al gobernador, y ella, como era muy allegada a, a Castrejón [...] Al bajar a

12. Entrevista al señor Joaquín Bello, realizada por Citlali Marino el 26 de mayo de 1974, en Chilpancingo, Guerrero. PHO-Z/1/46.

la barranca, este, le descargaron, le hicieron descarga tremenda los contrarios y la tumbaron. Cayó, rodó hasta la, hasta la barranquita [...] los hombres salieron de los, de sus escondites... eso me da vergüenza contarlo, porque fueron hombres los que fueron a ponerle su emboscada... [hubiera] sido mujer con mujer, estaba bueno; pero hombres ir a emboscar... ir por ejemplo a matar a esa mujer, y sobre todo escondidos, no, yo no miré con, hasta la vez no doy mi conformidad de, de esa vileza, así. Pero a lo particular también es muy valiente la mujer [...] Y ésa fue zapatista hasta la vejez.

*"Le entraba pues bien a los balazos"*

**LUCIO PASTOR**<sup>13</sup>

Amelia, Amelia Robles, que era de aquí de, de estem de Xochipala, ésa fue generala, coronela, de Castillo [...] se portaba bien, pero valiente que era pues. Se portaba bien cuando íbamos a la Revolución, cuando nos tocaba pelear con ella. No sé, le entraba pues bien a los balazos.

*"Fue muy dura hasta con sus propios jefes"*

**TENIENTE ZAPATISTA SEFERINO BAHENA**<sup>14</sup>

Amelia Robles anduvo con Castrejón, fue decidida, esa nunca fue chaquetera [...] Yo la conocí con trenzas, chiquilla [...] Quizá fue muy íntima amiga del general Castrejón, no es difícil, pero fue muy dura hasta con sus propios jefes.

---

13. Entrevista al Sr. Lucio Pastor Arcos, originario de Chilpancingo, Guerrero, realizada por Citlali Marino, el día 25 de mayo de 1974, en la misma localidad. PHO/Z/1/44.

14. Entrevista al teniente Seferino Bahena, originario de Hacienda de Santa Rosa, Taxco, Guerrero, realizada por Marcelo González Bustos, el 17 de mayo de 1977, en la ciudad de Iguala, Guerrero. PHO/Z/1/157.

Nunca consintió que la trataran de señora, siempre fue el señor Robles y se dio a respetar, y buena gente con todo mundo, pero muy delicada en ese aspecto. Y era últimamente yo la conocí de mayor, pero fíjese que se la habían degradado, no sé, si, cuando yo, parece que sí la ascendieron a teniente coronel, la coronela. Con muchos se llevaba muy bien, pero tenemos nuestras distancias que conservamos desde cuando yo conocí que era muy delicada. *La China* si no me acuerdo como se nombraba, creo Carmen. ¡Esa sí! los soldados sabían que era mujer, se quitaba su, [cabello] se lo recortaba, cuando la toma de Huetamo.

## CORONELA ZAPATISTA ROSA BOBADILLA (NOTA BIOGRÁFICA)

Se levanta en armas en San Lorenzo de las Guitarras, Estado de México, en 1911 liderando 50 hombres de caballería. Luego del asesinato de su esposo, el coronel Severiano Casas, Emiliano Zapata le otorga el grado de coronela. Participó hasta 1919 en más de 168 acciones de armas, certificadas por el general Genovevo de la O. Llegó a tener a más de 1,500 hombres bajo sus órdenes. Las tropas del Regimiento Juárez, a su mando, ampliaron su área de operaciones hacia el norte de Toluca, entre Temoaya, San Luis Ayucan, Salazar y Xonacatlán. Estuvo presa en la cárcel de Tenango del Valle, Estado de México. Se destaca por su convicción de luchar para recuperar las tierras. Fue secretaria de Acción Femenil de la Confederación Nacional Campesina.

### *Nombramiento*<sup>15</sup>

En atención a los servicios que ha prestado Usted a la causa revolucionaria que se defiende he tenido a

---

15. Texto publicado en Martha Rocha, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución mexicana, 1910-1939*, México, INEHRM, 2016, p. 316.

bien nombrar a Ud. Coronela de Infantería para que con la gente que reúna y organice opere a las órdenes del general de brigada Francisco Pacheco o de conformidad con las disposiciones que dictase el Cuartel General de la revolución, establecido en Morelos y teniendo que defender y luchar siempre por el exacto cumplimiento del Plan de Ayala.

Emiliano Zapata

*“Se unió al movimiento para lograr tierras para los demás,  
siguiendo la idea de Zapata”*

**DOCTOR JUAN OLIVERA<sup>16</sup>**

Rosa Bobadilla Viuda de Casas, siempre iba acompañada de su hijo mayor, Pedro Casas, que llegó a ser teniente. [El grado de coronela] lo adquirió ella en campaña, fue ascendiendo y los ascendían de acuerdo con las tácticas federales del ejército federal, comenzaban desde soldados y según su comportamiento iban ascendiendo. Comandaba un grupo de hombres y de caballería era ella. La obedecían completamente porque los disciplinaba ella misma. —¿Y ella tenía realmente ideas de los problemas sociales?— Sobre todo para el bienestar de la mujer, de las mujeres de su región. —¿Platicó alguna vez con ella?— Muchas veces, porque nosotros ya fuimos acompañando al Dr. Baz al gobierno del estado y ahí estuvo con nosotros, ella, ahí vivía. —Desde luego era bravísima de carácter, se traía a sus soldados, pero más disciplinados que los otros generales, porque ella además nunca se excedía, no era viciosa.

---

16. Entrevista con el doctor Juan Olivera López, realizada por Eugenia Meyer, los días 23 de noviembre y 5 de diciembre de 1972 en la Ciudad de México. PHO/Z/1/111.

Otros generales les gustaba mucho la tequilita y el cómo le llamaban ellos “el refino” o sea el alcohol puro; ella no tomaba y siempre estaba ecuánime y manteniendo la disciplina de su regimiento. —Porque en campaña mataron a su esposo don Pedro Casas, de los zapatistas y ella tomó el lugar de su esposo, claro que era un poquito desordenado el asunto, porque nosotros salíamos de aquí como sargentos segundos y nos recibimos ya como médicos, de capitanes primeros, saltando los grados. Esta mujer, terminó la Revolución y se volvió a su casa muy tranquila, murió en Cuernavaca ya en su casa en vida pacífica completa. —¿Tiene usted idea de si le tocó algún pedazo de tierra, al acabar la Revolución? —Pues a ella precisamente no, porque ya la tenía, ella peleaba porque tuvieran todas las otras, sus esposos tuvieran las tierras que necesitaban. Era modesta, pero tenían un pedazo de tierra. Y, sin embargo, se unió al movimiento. Se unió al movimiento para lograr tierras para los demás, siguiendo la idea de Zapata.

*Telegramas de la coronela Rosa Bobadilla a Genovevo de la O*<sup>17</sup>

**GENERAL GENOVEVO DE LA O**

4 de abril de 1916

[...]Honóreme comunicarle a usted que no ha habido novedad en la avanzada de Mano de Piedra en el cruce de Mexicapa durante el día de ayer y anoche lo mismo que en la avanzada del Paredón no ha habido novedad. Está saliendo gente del monte de Cempoala para reconcentrarse en Calpultepec. Protesto a usted mi subordinación y respeto. Coronela Rosa B. Vda. de Casas.

---

17. Coronela Rosa Bobadilla al general Genovevo de la O, Ejército Libertador, San Lorenzo, Estado de México, 4 y 5 de abril de 1916; 17 de octubre de 1916, FGO, 14, 7, 29, 30.

4 de abril de 1916

Que el coronel Mendoza le pidió auxilio, pero que tiene poca gente y tiene que cuidar el Paredón y Mano de Piedra, que mande a Pedro Casas o a Bacilio Fuentes, pues no hay gente en el paraje de Calpultepec. Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Coronela Rosa B. Vda. de Casas.

5 de abril de 1916

Que siempre me voy para donde a usted le dije, voy a dejar a mi familia. Pero le dejo un mayor de mi fuerza con toda la gente para que usted la pueda facilitar para lo que se les ofrezca. Se trata del mayor Jesús Flores. Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Coronela Rosa B. Vda. de Casas.

7 de octubre de 1916.

Que el 5 dio auxilio en Techuchulco al Teniente Coronel Ascencio Aguilar, mismo día que pasaron el Gral. Pedro Casas, Regino Vega, Zaragoza, Pulido, Sosa y otros para atacar Almoloya [...] "Pero no se pudo tomar la plaza porque luego comenzaron a saquear las de Cuautepec". Que de ellos murió un General, Demecio López. Cuenta que un soldado de Eufemio Martínez fue a maltratar a la esposa del coronel Ascencio, y lo mandó llamar porque es gente muy "desubordinada". Por otro lado, que mande llamar a Amador Vallejo, que tiene una milpa de sembradura para que la vaya a pisar. Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Coronela Rosa B. Vda. de Casas.

*Rosa Bobadilla desde sus compañeros de batallas*  
**EL GENERAL DE BRIGADA IGNACIO DE LA FUENTE**<sup>18</sup>

Ejército Libertador

Ciudadano general Genovevo de la O, Trincheras del Espanto

---

18. General de brigada Ignacio de la Fuente a Genovevo de la O, Ejército Libertador, Mexicapa, Estado de México, 15 de marzo de 1916, FGO, 6, 3, 38.

Hónrome en comunicar a usted que el enemigo está posesionado del cerro de Zempoala y sus avanzadas llegan hasta el Portezuelo del Panadero.

La señora coronela Rosa Bobadilla, la sitiaron ayer y casi toda la gente la avanzó el enemigo: todos los pacíficos que se encontraban en este punto los mataron y cuanto ganado había y semillas, todo se lo llevaron. Hoy salgo con el coronel Higinio Mendoza y la misma coronela para dicho Portezuelo; les pondremos una emboscada; haré todo lo que más pueda, por no tener parque.

#### EL GENERAL DE BRIGADA RAFAEL CASTILLO<sup>19</sup>

Ejército Libertador

Ciudadano general Emiliano Zapata

Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de usted que, cumpliendo con las instrucciones que se sirvió darme, el lunes 22 de noviembre en la madrugada, fue asaltada la plaza de Santiago Tianguistenco por mis fuerzas y las de otros compañeros.

El asalto se verificó a las tres de la mañana estando dos de las columnas bajo mi mando directo, las que llegaron a sangre y fuego hasta la plaza principal, donde se le hicieron al enemigo bastantes bajas, pues con mucha energía se combatió arrollando también a las avanzadas.

Por desgracia nuestra, la indisciplina fue la causa de que no tengamos dicha plaza en nuestro poder, pues unos compañeros no atacaron su punto como quedamos y fue por esto por lo que tuve que replegarme para no seguir sacrificando vidas inútilmente; también la escasez de parque fue otra de las causas, pues hubo momentos que sólo a pura bomba se combatió.

---

19. General de brigada Rafael Castillo a Emiliano Zapata, Ejército Libertador, Chalmita, Estado de México, 30 de noviembre de 1915, FEZ, 10, 9, 18.

Los jefes que me prestaron auxilio son: la coronela Rosa Bobadilla, coroneles José Nájera, Longorio y gente del general Prudencio Casals.

He de agradecer mucho a usted mi general el que se sirva mandarme un poco de parque del que, como usted comprenderá, quedé muy escaso.

## OTRAS MUJERES DE TROPA

### **“YO NI ME DABA CUENTA SI ERAN MUJERES, YO SABÍA QUE ERAN HOMBRES”**

Subteniente zapatista Felipe Flores<sup>20</sup>

Sí, andaban mujeres con nosotros [...] conocí dos que anduvieron con nosotros: una era de Yautepec, Morelos, ésta se llamaba Esperanza, y una que era de, del rancho de Los Limones, debajo de Tepalcingo, pa'bajo, se llamaba Felipa, eran jóvenes. [...] Andaban incorporadas con los coroneles, pero sí tenían grado, tenían grado como coronelas. [...] Pus eran señoritas, eran jóvenes. Sí, yo ni me daba cuenta si eran mujeres, yo sabía que eran hombres, andaban vestidas de hombre con su carabina, y eran mujeres.

---

20. Entrevista al subteniente Felipe Flores Camacho, originario de Santa Cecilia Tepetlapa, Xochimilco, México, D.F., realizada por Alicia Olivera, el 14 de septiembre de 1974. PHO/Z/1/60.

*“De la muina pos le entraban al combate”*

JOEL LINARES<sup>21</sup>

Todas las que convivían aquí en el pueblo se fueron pa'l monte [...] agarraban su carabina e igual entraban a balazos [...] algunas que se vestían como hombres y se llamaba, una se llamaba Manuela [...] esa jue también buena, buena para pelear pa' pelear y andar y, ya no las hacían más. Pos venían que habían matado a sus maridos, y que han quedado viudas y de esa muina misma pos le entraban a..., algunas veces a los, al combate a los balazos. Me acuerdo de esa Manuela que jue muy, muy bragada, muy, muy valiente.

*Nombramiento de la coronela Rosa Padilla*<sup>22</sup>

Nombramiento de: Coronel, Arma: caballería, a favor del C. Tte. Corl. Rosa Padilla. A nombre de la República y en atención al mérito y servicios que ha prestado a la causa revolucionaria que sostenemos extendiendo a Usted nombramiento de: CORONELA para que de conformidad con las disposiciones que dicte este Cuartel General y teniendo el deber de luchar siempre por el exacto cumplimiento del Plan de Ayala opere en la fuerzas del general FRANCIS-

---

21. Entrevista al señor Joel Linares Chávez, originario de Juchitepec, Estado de México, realizada por Laura Espejel y Citlali Marino, el 16 de octubre de 1974. PHO/Z/1/73.

22. Texto publicado en Martha Rocha, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución mexicana, 1910-1939*, México, INEHRM, 2016, p. 315.

CO MENDOZA. Por lo tanto los jefes, oficiales y soldados del Ejército Libertador le guardarán las consideraciones de su empleo, obedeciéndole sus subalternos en todo lo que mande en asunto del servicio, sea por escrito o de palabra. Lo que comunico a usted para su inteligencia y satisfacción. Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Cuartel General de Tlaltizapán, Morelos, 16 de noviembre de 1918.

*“En la misma disposición me encuentro yo”*

**EVARISTA CONTRERAS, MÉXICO, DISTRITO FEDERAL<sup>23</sup>**

Señor Genovevo de la O

Muy señor mío de mi mayor respeto y atención: Espero que sea acogida la presente con gusto como yo la dirijo. Ya han transcurrido varios días que yo vengo sabiendo que una muchedumbre de estas ha formado un cuerpo para la defensa de la capital y de nuestros gobernantes, y en la misma disposición me encuentro yo de empuñar en mi mano las armas en contra del tal Carranza que tanto mal me causó a mí y todo el pueblo mexicano.

*“Gracias por concederme pelear por el Plan de Ayala”*

**MARÍA GUADALUPE MUÑIZ. SAN JUAN IXTAYOPAN,  
DISTRITO FEDERAL<sup>24</sup>**

Mi general, estamos a las órdenes de usted. General, quiero que me haga usted el favor de darme el nombramiento que usted dice darme, anticipándole que por lo pronto ne-

---

23. María Guadalupe Muñiz, Ejército Libertador, San Juan Ixtayopan, Distrito Federal, 10 de abril de 1915, FEZ, 7, 4, 92.

24. Evarista Contreras al general Genovevo de la O, México, D.F., 23 de marzo de 1915, FGO, 5, 3, 81.

cesito 50 carabinas y parque. Suplico a usted tenga la bondad de decirme a quién me dirijo para los haberes de mis soldados. Gracias de que nos haya usted concedido lo que nuestros corazones deseaban, pelear por el Plan de Ayala.

## NOTAS DE PERIÓDICO QUE REFIEREN A *Mujeres de armas tomar*

Los periódicos también daban cuenta de la participación femenina en las tropas surianas.

*Regeneración*, 19 de agosto 1911<sup>25</sup>

A última hora

Ya para entrar en prensa *Regeneración* se recibieron en esta ciudad noticias importantísimas del movimiento revolucionario en México.

El Estado de Morelos, vecino del Distrito Federal, según los despachos que aparecen en los periódicos de hoy, 18 de agosto, está levantado en armas, con excepción de Cuernavaca. El Gobierno confiesa que la situación es grave en todo el país. Madero, creyéndose todavía el hombre popular de ayer, pretendió marchar hacia Morelos a aplastar al bravo Zapata; pero éste le mandó decir que, si daba un paso en territorio del Estado, sería, fusilado en el acto. Madero tuvo que tragarse la humillación y se quedó en la ciudad de México. Ayer, 17, las fuerzas federales atacaron Yautepec; pero los valientes revolucionarios morelenses, rechazaron a los esbirros del Capital y de la Auto-

---

25. *Regeneración*, 19 de agosto 1911. Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón, DEH-INAH. Disponible en: <http://archivomagon.net/obras-completas/art-periodisticos-1900-1918/1911/1911-122/>

ridad. Entre los directores de la heroica defensa de Yautepec, se encontraban las jóvenes revolucionarias Margarita Neri y Esperanza Chavarría. La lucha duró todo el día. Los federales estaban mandados por un esbirro de sombría fama, un tal Blanquet. Los revolucionarios perdieron 19 hombres. Los federales más de cien. La joven revolucionaria Neri salió herida de un brazo.

Madero y De la Barra dicen que tal vez las tropas federales, después de una larga y sangrienta campaña podrían dominar a las fuerzas insurgentes; pero con eso no se acaba todo. Lo que más preocupa al gobierno es que los habitantes del Estado están ya en posesión de la tierra, la labraron ya y están esperando las cosechas, y a esos revolucionarios, que son los de la Bandera Roja, no podrán desalojarlos ejércitos provistos de toda clase de aparatos de guerra. ¡Bien por los dignos y bravos habitantes del Estado de Morelos! Trabajadores de todos los Estados, imitad el ejemplo de vuestros hermanos de Morelos, de Chihuahua, de Durango, sur de Puebla, Michoacán, Yucatán y otros Estados. Ellos han comenzado a invadir las haciendas, a colgar burgueses y a trabajar la tierra por su cuenta y el gobierno no puede desalojarlos de los lugares invadidos. Se cree que en unos días más, Zapata pedirá la rendición de la ciudad de México. Jojutla, Morelos, fue tomada por las fuerzas del insurgente Amador Salazar, proveyéndoles de grandes cantidades de rifles, municiones y varios cañones. En Sinaloa, las fuerzas de Banderas dominan una grande extensión territorial. Por todo el país se levantan numerosas fuerzas insurgentes. ¡Y todavía sueña el Chato en las elecciones! ¡Y todavía cree Reyes que va a sentarse en la Silla Presidencial!

El pueblo mexicano ya no quiere gobernantes: quiere Tierra y Libertad. Ya no se satisface con promesas: está expropiando.

Ricardo Flores Magón

*“No contaban con el nuevo enemigo”*

**EL PAÍS, EL 31 DE MARZO 1913**

Un grupo de mujeres se levanta en armas. A todas las versiones que circulan en esta capital respecto al movimiento zapatista debe agregarse la que hoy corrió de boca en boca, causando muchos comentarios.

Se trata nada menos de que un grupo de mujeres se levantó en armas en Puente de Ixtla, lanzando vivas a Zapata y poniendo en gran alarma a los vecinos pacíficos del lugar, que no contaban con el nuevo enemigo.

*“Se convirtieron en el terror de la región”*

**LA TRIBUNA, 20 DE MAYO, 3 Y 4 DE JUNIO DE 1913**

En Puente de Ixtla las viudas, las esposas, las hijas y las hermanas de los rebeldes formaron su propio batallón y se rebelaron para “vengar a los muertos”. Al mando de una fornida extortillera llamada *La China* hicieron salvajes incursiones por el distrito de Tetecala; vestidas unas de harapos, otras con delicadas ropas robadas, con medias de seda, vestidos del mismo material, huaraches, sombreros de petate y cananas, estas mujeres se convirtieron en el terror de la región. Hasta [Genovevo] de la O trataba a *La China* con respeto.

*EL IMPARCIAL*, 15 DE ABRIL DE 1913

Publicamos también el retrato de Luz Crespo, cabecilla zapatista de un grupo de mujeres que con los hombres del Atila han dado pruebas de una ferocidad inconcebible.

# EN CARNE PROPIA



*“Ya no había de dónde sacar maíz,  
comimos el perro, el caballo, el burro”*

**IGNACIA PEÑA<sup>26</sup>**

[La Revolución] la seguí por mis hermanos [...] Me fui, como quemaron Huitzilac pues despoblaron y claro que quemaron merito 1911, cuando nos despoblaron. Cuando estalló la Revolución fue en 1910, hubo sitio, de ese sitio, al año como quien dice, este, sembramos, como quien dice, sembramos nuestro granito de maíz: pero ¡todo se quedó, trapos y qué se entiende de todo, todo se quedó ahí en la casa, todo! A quemar, a quemar, pero fue el gobierno, no los zapatistas, entró el gobierno. Nada pudimos rescatar, nada de la, de la casa, nada, animalitos, lo que tenía mi mamacita linda, no pudimos rescatar nada; haga usted de cuenta que quedamos en la calle. ¡Uuuuhh, cantidad! Haga usted de cuenta, cuando oíamos la balacera y que quemaron, nos metíamos dentro de las yerbas, ¡pus qué otra cosa, así!

El maíz, pos este, pues nos, nos llevaban así, cuando salían así personas de, de así de los pueblos, pos nos llevaban un poco de maíz, o si no bajábamos a Santiago Tianguistengo a comprar. Cuando se vino el hambre en 1919, no '18, perdone lo que le voy a decir y disculpe lo que voy a decir. Nosotros comimos el perro, porque ya no

---

26. Entrevista a la señora Ignacia Peña viuda de Fuentes, realizada por Alicia Olivera, el 7 de noviembre de 1973 en Santo Tomás Ajusco, PHO-Z/1/18.

había de dónde sacar maíz, comimos el perro, comimos la acémila, comimos el caballo, comimos el burro, ésa era nuestra comida y esas yerbitas que hay en el campo que parecen platanitos, se rascaba y a lavarlos bien para comer. No me acuerdo como se llamaba, dan la flor moradita, moradita, son camotitos, y se lavaban para comer sin más sal, sin más nada, así lo teníamos que comer. Y tortillas duras, pos que otra cosa. [La comida] la teníamos que hacer, pero temprano, haga usted de cuenta a esta hora ya no teníamos lumbre, nada. Como a las cuatro de la mañana o a las tres de la mañana o a las dos de la mañana, ya estábamos tortillando para apagar la lumbre.

*“La vida en los campamentos era triste, muy triste, muy dura”*

IRENE COPADO VALDÉS<sup>27</sup>

[A los hombres] se los llevaban lejos a guerrear y nosotras en el campamento. Las esposas de los generales siguieron a sus hombres porque no había gente que les hiciera de comer, no había nadien, no sabían hacer nada y los soldados que llevaban sus esposas no querían tampoco que les ayudaran porque también ellas se cansaban. Andábamos todas con ellos en el monte, todos, sí.

La vida en los campamentos era triste, muy triste, muy dura porque mire usted, luego ellos salían a pelear y nos dejaban en el campamento, y entraban unas mujeres como espías del gobierno, de los carrancistas, a vender

---

27. Entrevista a la señora Irene Copado viuda de Reyes, realizada por Alicia Olivera y Laura Espejel en Contreras, D. F. los días 14 y 18 de agosto de 1973, PHO/1/10.

jabón, a vender chiles a vender cosas que nos llevaban a vender, pus naturalmente que nosotros íbamos y comprábamos; luego se iban al otro día, nos caían a las cuatro de la mañana o a las seis de la mañana el gobierno; y a veces ellos ya habían salido y nosotros nos quedábamos na' más con tres o cuatro soldados que nos dejaban, ensillaban los caballos y nos sacaban y subía yo, pero para esto ya una muchacha que yo traía allí escondían los trastos, petates, cazuelas, todo eso, nomás dejaban las cubetas de leche, las dejaban ahí; y arriba estábamos mirando los carrancistas que se subían en los jacales, ahí hasta se andaban orinando unos y otros, y nosotros mirando desde allá arriba. Más arriba del cerro de donde estábamos nosotros, porque siempre entre el monte estaba el campamento [...].

*“Me voy a la revolución y si me matan que me maten”*

**MARÍA DE LA LUZ ESPINOSA BARRERA<sup>28</sup>**

Coronela zapatista

Yo me di de alta en México, cuando entré Madero. Entonces yo estaba decepcionada y dije me voy a la revolución y si me matan que me maten, pero me voy [...] Sabía yo montar a caballo y hasta a los becerros, porque mire usted me gustaron las balas. Y fui con el general Francisco Mendoza Palma [...] Claro que se siente miedo cuando te vienen correteando, oyes los balazos, ya las piernas y las espuelas hasta parecen campanas y ya se calienta el cuerpo y adiós miedo y a darle a morir o salir.

---

28. Entrevista a la coronela María de la Luz Espinosa Barrera, realizada por Rosalind Rosoff Beimler y Anita Aguilar en Yauhtepec, Morelos. PHO/1/2016.

*“Continuaré luchando por el cumplimiento del Plan de Ayala”*

**DOLORES G. DEL PLIEGO<sup>29</sup>**

Doctora, México, Distrito Federal.

Ciudadano general en jefe del Ejército Libertador. Cuartel General en Jojutla, Morelos. Tuve la honra de recibir el nombramiento del mayor, jefe de la Brigada Sanitaria del Regimiento Femenil, que se dignó usted expedir en mi favor, a fin de que con la gente que reúna y organice opere a las órdenes del Cuartel General del Sur.

Con ese motivo, sírvase usted aceptar mi sincero agradecimiento y, para corresponder debidamente a la confianza que tenido usted a bien depositar en mi humilde persona, continuaré gustosa defendiendo y luchando por el exacto cumplimiento del Plan de Ayala. Tengo el honor, mi general, de hacer a usted presentes mi subordinación y respeto.

*“Todo por lo regular está muy escaso”*

**JOSEFINA M. ALTAMIRANO DE CARDOSO,  
ANGELINA HERNÁNDEZ, ADELA GARCÍA FIGUEROA,  
MARÍA Y JOVITA VILLASEÑOR<sup>30</sup>**

Enfermeras de la Brigada Sanitaria del Sur, Ejército Libertador.

General Emiliano Zapata

Saludamos a usted atentamente deseándole todo género de felicidades [...] Señor general, el hospital está

---

29. Doctora Dolores G. del Pliego, Ejército Libertador, San Juan Ixtayopan, Distrito Federal, 19 de mayo de 1915, Fondo Emiliano Zapata, 8, 2, 126.

30. Carta de la enfermera Angelina Hernández a Emiliano Zapata, Brigada Sanitaria del Sur, Ejército Libertador, Cuautla, Morelos, 20 de octubre de 1915, FEZ, 10, 5, 45.

muy pobre, no tenemos cotín para colchones, no hay sábanas, camisones, fundas para almohadas, colchas ni cobertores, todo por lo regular está muy escaso. Nosotras completamente estamos escasas de ropa, no tenemos más que un solo vestido y nomás; es pena decirlo, pero a quién manifestar lo que sufrimos [...]. Hablaré con franqueza. Para nosotras, que somos cinco, estamos necesitadas de merino negro para vestido, género blanco o de color para ropa interior, manta cordonada para batas, Hamburgo para cofiado, cantón para delantales, del color que haya. Señor general, hemos hablado con toda la extensión de la palabra por la indicación que nos hizo el portador, de parte de usted, que deseaba saber usted cuáles eran los objetos de que estábamos careciendo; en vista de esto, exponemos a su conocimiento todo, para que obre según su caridad le dicte.

Su atenta y segura servidora Angelina Hernández

*“Asegún me informé con las mujeres de mi pueblo  
hay 15 mil soldados y cañones”*

**CORONEL EPIGMEÑO DÁVILA. EJÉRCITO LIBERTADOR<sup>31</sup>**

General Emiliano Zapata

Tengo la honra de comunicar a usted respecto del enemigo que ha avanzado en nuestro estado. Estoy en donde siempre tengo mi campamento, en donde usted se quedó esa noche cuando le pegaron en el cerro de las Tres Marías.

Estoy pendiente en mi punto para ver si entran, lo que nos hace falta es el agua. Hace dos días bajó el

---

31. Coronel Epigmenio Dávila a Emiliano Zapata, Ejército Libertador, campamento en Loma de Ocotal, 21 de marzo de 1916, FGO, 6, 3, 92.

tren con refuerzo hasta El Parque y, según me informé con las mujeres de mi pueblo, a los que avanzaron El Pedregal les dijeron que tienen que entrar en El Pedregal a buscar a los zapatistas; en la fuerza de ellos hay 15 mil soldados que están en El Parque y en Tepoztlán, y los cañones que los tienen en El Parque. El tren está bueno para minar el riel, lleva poca escolta, y los que van fijando la vía a veces son 20 o 30 soldados que salen de Cajomulco.

Pongo en conocimiento de usted de lo que le dije el otro día, que nosotros no tenemos provisión ni préstamo. A ver si nos hace el favor de mandar algo de préstamo, arroz, azúcar y unos sombreros para mis soldados, y el parque que necesitamos; es un favor que le pido, usted me dice si habrá provisión y parque para mandar las mulas y en qué lugar. Sirva de contestarme.

*“El municipio lo van a despoblar  
trasladándolo a un pueblo traidor”*

**BEATRIZ GARCÍA<sup>32</sup>**

Presidenta municipal de Tulcingo, Puebla.

General en jefe del Ejército Libertador, Emiliano Zapata.

Atentamente hónrome de comunicar a usted que se han presentado ante esta presidencia varios principales del pueblo de Tecamatlán [Puebla], solicitando verbalmente que, en virtud de no poder dar parte la autoridad de aquel pueblo, suplican que por este

---

32. Presidenta municipal Beatriz García a Emiliano Zapata, Tulcingo, Puebla, 20 de marzo de 1917, CGS, caja única, s/e, f. 376. Tomado de Francisco Pineda, *La Guerra Zapatista 1916-1919*, México, Era, 2019, pp. 198-199.

conducto se le haga saber la grave situación en que se encuentran el pueblo de Tecamatlán, uno de los importantes pueblos como antiguo municipio del distrito de Acatlán, estado de Puebla; manifestando que saben a no dudar que dicho municipio lo van a despoblar, transportándolo al pueblo traidor de Chinantla o al distrito de Acatlán, donde se encuentran las fuerzas enemigas.

También se sabe que este procedimiento intenta hacerlo el gobierno carrancista por motivo de Tecamatlán lo titulan como verdadero zapatista, por el hecho de que el general Gabino Lozano Sánchez y los hombres que lo acompañan, como verdaderos defensores del glorioso Plan de Ayala, todos son hijos legítimos del referido pueblo de Tecamatlán y dicho general nunca les admite conferencias ni tampoco indultos sino que, al contrario, siempre lucha en defender la sagrada causa, haciéndoles algunas bajas en dichos combates que se han verificado en el mencionado pueblo. También se sabe de cosa cierta que no hay otro motivo para hacer este procedimiento en contra del pobre pueblo. Lo que comunico a usted para su conocimiento. Reforma, Libertad, Justicia y Ley.

*“Mujeres iban y venían”*

VIRGINIA BARRIOS<sup>33</sup>

Espía carrancista

Los zapatistas, cuando quieren dar algún ataque, mandan a mucha gente disfrazada, para que emborrachen a las tropas constitucionalistas [...] muchas mujeres iban y venían a los campos zapatistas [...] para estarles llevando todo lo que se les ofrece [...] como informes respecto a los movimientos constitucionalistas, sal, jabón y cigarros [...] muchas mujeres vienen a México y a su regreso les llevan a los zapatistas barras de dinamita debajo de las enaguas.

*“El más valiente entre nosotros fue una mujer”*

TENIENTE CORONEL JOSÉ R. SÁNCHEZ. EJÉRCITO LIBERTADOR<sup>34</sup>

Les voy a relatar que el más valiente entre nosotros fue una mujer, la señora Clotilde de López. Resulta que el general [Rafael] Cal y Mayor siempre mantuvo una correspondencia secreta con don Emiliano Zapata, de quien recibía órdenes.

Doña Clotilde era la más valiente correo y experimentada espía; ella era nativa del pueblo de Tecpatán

---

33. Fue comisionada para investigar a las profesoras de Nativitas, Xochimilco y dar información acerca del trabajo rebelde en la zona chinampera. Informe del jefe de la Policía Especial del general Pablo González, México, Distrito Federal, 6 de marzo de 1916, APG, micropelícula 1903. Tomado de Francisco Pineda, *La Guerra Zapatista 1916-1919*, México, Era, 2019, p. 51.

34. Teniente coronel José R. Sánchez, Ejército Libertador, entrevista realizada por Antonio García de León, en *Resistencia y utopía*. p.334. Tomado de Francisco Pineda, *La Guerra Zapatista 1916-1919*, México, Era, 2019, p. 343.

[Chiapas], llevaba y traía siempre el correo entre Chiapas y Morelos, de El Jilguero de Morelos a El Jilguero de Chiapas. Siempre iba y venía y nadie sospechaba de ella [...]. Ella fingía que iba vendiendo chácharas, como comerciante en pequeño en pequeño; con su mercadería bajaba a Oaxaca y de ahí a Morelos. Exponía su vida y varias veces estuvo a punto de ser capturada, pues cruzaba un terreno que estaba en poder de los carrancistas. Como tenía un aspecto inofensivo de mujer humilde, quién se iba a imaginar que andaba armada con pistola y hasta correspondencia muy comprometedora.

En Pozo Colorado [Chiapas], en la seca de 1919, ella fue la que nos trajo la mala noticia. La vimos llegar por un camino largo largo que bajaba del monte. Triste venía con la más última y triste noticia que recibimos durante la rebelión, la de la muerte y asesinato a traición de mi general Emiliano Zapata. Allí le lloramos mucho.

*“Aquí está enterrado mi ombligo”*

EMILIANO ZAPATA A SERAFÍN ROBLES<sup>35</sup>

La casa del general Zapata corrió igual suerte [...] En plena revolución, los poblados morelenses sólo eran un montón de escombros humeantes por el incendio; la mayoría de sus habitantes, unos empuñando la carabina justiciera, seguían al general Zapata, y otros con sus familias se refugiaban en los montes cañadas o en las llanuras huyendo de la furia del enemigo [...].

En esa época, pasamos una vez frente a su casa situada en el pueblo de Anenecuilco; [Zapata] refrenó su ca-

35. General Serafín M. Robles, “Zapata, agricultor”, *La Prensa*, México, 17 de junio de 1936.

ballo, al igual que los que marchábamos en su compañía y contempló por largo rato, en silencio, el hogar de sus padres, el lugar donde nació y donde pasó sus años juveniles, convertido en cenizas.

Después de permanecer en ese estado, que nosotros respetamos con gravedad, con un dejo de tristeza y de ira pronunció estas palabras: “Mira Robledo”, así me nombraba por afecto, “ésa es mi casa, aquí está enterrado mi ombligo, aquí me crié al lado de mis padres; este lugar es sagrado y es la herencia que legaré a mis hijos. Algunas veces me ausenté de aquí, huyendo de los malos gobiernos, dejando a mis padres solos sumidos en una gran desolación. Mi padre, como hombre, soportaba con valor mis ausencias, no así mi pobre madre, que regaba lágrimas a raudales y todo por defender a mis amigos y a los del pueblo. Mira cómo ha dejado a los pueblos el gobierno, por donde quiera que pasamos sólo encontramos desolación y muerte”

Esto pasaba durante el gobierno de Victoriano Huerta, por ello más tarde nos decía; “sólo les encargo que muerto yo, puesto que no podré defenderlos de los malos gobiernos, échenles harta bala”.

*“Mujeres llevando tal vez todo su patrimonio,  
sobre sus espaldas”*

COMBATIENTE ANÓNIMO<sup>36</sup>

Ejército Libertador

El 4 de mayo de 1916, recibimos órdenes de pasar al estado de Guerrero e incorporarnos a las fuerzas del general don

---

36. Combatiente anónimo, Ejército Libertador, documento sin lugar ni fecha, FGM, 27,5, 54. Tomado de Francisco Pineda, *La Guerra Zapatista, 1916-1919*, México, Era, 2019, p. 138.

Julio A. Gómez. A este general reconocíamos originariamente como jefe, pues a su lado iniciamos nuestra actuación revolucionaria y, excepto uno, de él habíamos recibidos los grados que sucesivamente tuvimos en el Ejército Libertador.

En la tarde de ese día, salimos de Jojutla para pernoctar en Tehuixtla, cuyo camino, así como todos los que conducen al estado de Guerrero, se encontraba congestionado por una emigración en masa de los pueblos que huían de la presencia de las fuerzas constitucionalistas. Casi todos los emigrantes eran vecinos pacíficos de los pueblos; pero no faltaban también los armados conduciendo a sus familias hacia un lugar seguro, para volver después al lado de sus jefes a proseguir la lucha que amenazaba ser cruel. Daba tristeza ver niños pequeños caminando descalzos, bajo el sol ardiente de aquellos días; mujeres llevando pesados fardos, tal vez todo su patrimonio, sobre sus espaldas; hombres materialmente agobiados bajo el peso de sus cereales, la ropa de los suyos y los más indispensables utensilios de la casa; enfermos que caminaban por sus pies, ora apoyados y aun sobre las espaldas de algunos viajeros compadecidos que, naturalmente, no les podían prestar ayuda continua.

Pero, a la vez que conmovedor, aquel espectáculo era edificante. A todos los animaba un mismo deseo; nadie quería estar bajo el dominio del enemigo y todos preferían la emigración, el destierro voluntario, el sufrimiento lejos del hogar [...]. Los constitucionalistas estaban combatiendo a las huestes del Sur en forma más dura que la utilizada por la misma usurpación [huertista].

Tehuixtla presentaba un aspecto inusitado. Sus casas, sus calles, sus alrededores, todo estaba invadido por

una multitud que se acomodaba como podía y que iba creciendo a medida que pasaba el tiempo [...] Tehuixtla presentaba un aspecto de feria, pero una feria de dolor y de ira. Las caras estaban ceñudas, se mascullaban algunas palabras y todos tenían a flor de labor una frase candente para los constitucionalistas [...].

Parecía, sin embargo, que allí se había reunido una sola familia; todos se hablaban con entera confianza, se prestaban ayuda recíproca y se tuteaban hombres y mujeres que jamás se habían visto [...]. La enseñanza que recibimos de aquella multitud fue enorme.

*“Para que no me desgraciaran me junté con él”*

**JULIANA FLORES<sup>37</sup>**

Pues nos conocimos en Huitzilac, cuando que hubo medio, media pavecita, allí nos conocimos y me junté con él, como dice el dicho, como era yo señorita, claro, entonces unos manoteaban a uno, para que no me desgraciaran me junté con él, sí. Me llevó pa'l monte. Pos teníamos que andar escondiéndonos, en donde duramos cuatro días, o donde duramos ocho días, y luego ya nos iban a corretear, y así andábamos por los montes. Pero fíjese usted que estoy muy ignorante para eso, sólo Dios sabe por dónde anduvimos. [Comíamos] tortillas con frijoles, hasta eso sí, bien los cocíamos y si no, totopos, imagínese usted, y yo por eso es la más tristeza que me da [...] Cuando nos decían: “Vamos a tal parte, vamos a poner el campamento”, pos nos íbamos,

37. Entrevista a la señora Juliana Flores, viuda de Bolaños, realizada por Laura Espejel el día 3 de noviembre de 1973, en Santo Tomás Ajusco, Distrito Federal. PHO/Z/1/19.

pero luego de buenas a primeras ya cuando sentíamos ya nos van a corretear. A ver, yo no sé cómo llegaban, cómo sabían los carrancistas a dónde íbamos a llegar.

Los carrancistas nos corretearon esa vez y ya yo iba enferma del, de los fríos, y en donde estuvimos viviendo en Huitzilac estuvimos y de allá nos fueron a sacar, llegó la, la este, la tropa de, de carrancistas, nos fueron a corretear a balazos y nosotros nos salimos, pero como yo estaba enferma, pues no me podía yo parar pronto de la cama y mi suegra y ora mis cuñadas, se salieron, se adelantaron, no me quisieron esperar, y ellos se jueron a otro camino y yo agarré para otro camino, me fui a meter a muchas varas en el monte.

*“Ese día perdió a sus padres y a sus tíos”*

LUZ JIMÉNEZ<sup>38</sup>

Milpa Alta

Ya luego, un día, los carrancistas sacaron de sus casas a los hombres, niños de quince años de edad, otros, doce y trece años tenían, ancianos, jóvenes, hombres fuertes, y los mataron a todos en el mercado. Los sacaron cuando eran las seis horas por la mañana. Sólo una vez les aventaron una ametralladora. Con eso los mataron.

---

38. De acuerdo con Francisco Pineda (2019), Luz Jiménez presencié la masacre de Milpa Alta, a los diecinueve años, estimó que fueron asesinados cerca de doscientos civiles, ese día perdió a su padre y a sus tíos.

*“Sin tener compasión de los ancianos, de los niños”*

TENIENTE CORONEL JUAN ESPINOSA BARREDA<sup>39</sup>

Ejército Libertador

Jamás se creyó que hubiera rufianes que superaran a los de Huerta. Nunca se imaginó que habría chacales que, bajo el nombre de constitucionalistas, asesinaran de la manera más vil y cobarde a cientos y tantos pacíficos de los dos sexos, sin tener compasión de los ancianos, de los niños ni de las mujeres; estas últimas a quienes violaban antes de morir, de la manera más asquerosa [...] Este número de víctimas sólo se concreta a la población de Tlaltzapán y en una sola vez [...] ¡Un sólo caso de los innumerables! [...]. Pueblos incendiados en su totalidad, los montes arrasados, el ganado robado, las siembras que fueron regadas con el sudor del trabajo, cosechadas por el enemigo y sus granos iban a llenar los furgones de sus largos trenes y ser vendidos en la capital.

¿Y la concentración? Juvencio Robles, el mil veces maldito, es pequeño en comparación. El arreo de una piara de cerdos es menos humillante y asqueroso que el arreo de los habitantes de los pueblos a determinado punto, para que ahí el enemigo los metiera en furgones y periqueras, encerrados como bestias y despachados a México.

---

39. Teniente coronel Juan Espinosa Barreda, correo de Octavio Paz Solórzano a Alberto L. Paniagua, Ejército Libertador, Tochimilco, Puebla, 30 de marzo de 1917, FGM, 28, 1, 34.

*“Quiso la mala suerte o la suerte que me enamoró y ya”*  
GREGORIA ZÚÑIGA, COMPAÑERA DE EMILIANO ZAPATA<sup>40</sup>

Éramos cuatro hijas, legítimas rancheras, quedé yo de última cuando llegó la revolución de Zapata. Llegó Zapata ahí a la casa de usted donde estábamos allí, o sea que por interés de que veía buenas pollas o lo que sea, pero él habitó allí [...] La revolución de Zapata llegó, lo halló [a su padre] con bastante maíz, bastante zacate así es de que ahí se asistía a toda la caballada y hasta ellos, hasta su gente de él. Mi mamá, nos decían a nosotros; “no se hagan presentes”, porque temía uno ¿verdad? “no se hagan presentes hijas, no se hagan presente ustedes ahí nomás”. Y mire, estábamos en una cocinita y tenía sus agujeritos, era porque pues éramos humildes ya le dije y ellos don Eufemio Zapata y Emiliano Zapata, se hacían curiosos y se asomaban y decían tienen buenas pollas este viejito decía. Mi mamá ahí atendiéndolos a ellos, nosotros en la cocina echando tortillas y moliendo así empezamos, luego me llevó a mí me llevó a fuerza, me llevó a la fuerza. Y ya se quedó mi papá muino y que los echa fuera con todo y máquina mire les aventó y afuera a la tiznada les decía mi papá, yo consentí mi casa pantalones, no enaguas; ofendió, ya él ya iba lejos conmigo [...] quiso la mala suerte o la suerte que me enamoró y ya, ya me fui con él, me llevó y ya me hizo su esposa tuvimos tres niños, dos niños y una niña, y bueno ya entonces ahí anduve, anduve con él, me hizo mi casa en Quilamula.

---

40. Entrevista a Gregoria Zúñiga, hecha por Carlos Barreto en 1974, PHO-Z/1/82.

*“Ai te mando todo lo que tenía”*

ABRAHANA PÉREZ<sup>41</sup>

A mi amable esposo Genovevo [de la O]  
Saludándote que te encuentres con salud. “Ai” te mando la ropa que mandates a pedir. Tu hermano no puede por el trabajo que tiene. “Ai” te mando unas gorditas y unos aguacatitos y una botella de coñac y seis blanquillos. Es todo lo que tenía y espero que me contestes si llegó lo que yo mandé. Es cuanto te dice tu señora esposa.

*“Ayer fue sepultado el cadáver de mi hijo”*

SOLEDAD ROJAS<sup>42</sup>

Ciudadano general Emiliano Zapata

Estimado compadrito:

Saludo a usted con el debido respeto y con el más profundo dolor le digo: que ayer ya fue sepultado el cadáver de mi hijo, el extinto general Antonio Barona y, a la vez, pongo en conocimiento superior de usted la vileza con que trataron a mi hijo finado, porque en el lugar de la plaza de Cuernavaca, en donde fue muerto, de allí lo arrastraron con reata a caballo de Anastasio Silva hasta La Leona; que allí inmediatamente fue sepultado el cadáver; mismo le digo que lo trataron el cadáver con tanta burla, porque después de muerto le dispararon muchos

41. Abrahana Pérez, al general Genovevo de la O, Ejército Libertador, Santa María, Morelos, 25 de febrero de 1915, FGO, 5, 2, 67.

42. Soledad Rojas a Emiliano Zapata, Ahuatepec, Morelos, 4 de diciembre de 1915, FEZ, 10, 10, 39. Soledad Rojas a Emiliano Zapata, Ejército Libertador, Tejalpa, Morelos, 19 de abril de 1916, FEZ, 12, 2, 152.

tiros en su cuerpo por todas partes que hasta le quebraron una pierna, la cara le desfiguraron con tanto martirio, las muelas le quitaron a punta de culatazo de sus armas. De los mal, suplico a usted que yo no quedo conforme con el maltrato que sufrió mi hijo el finado; lo que yo deseo ponga usted el remedio para remediar con toda esa gente, porque un hombre como mi hijo que tanto ha trabajado no lo había de tratar de esa manera [...] Es cuanto le dice su afligida comadre y segura servidora.

Tiempo después, Soledad Rojas, le escribe nuevamente a Emiliano Zapata para comunicarle que la tumba de su hijo, el general Antonio Barona, fue profanada por los carrancistas. "El maíz que teníamos escondido, así como la ropa y la mayor parte de nuestros pequeños ahorros [...] hasta los anillos de las manos me quitaron. En la noche ese día me escapé en unión de su comadre Teresa, mis hijas Lupe y Catarina en poder del enemigo, no sé, ni qué hacer.

*"Mis dos amables hijos han fallecido  
en la lucha de la Revolución"*

**FRANCISCA PONERAMA<sup>43</sup>**

Muy estimado general, me alegraré mucho que al recibir el presente halle usted en su cabal salud, gozando de sus finas felicidades, y después de saludarlo a usted con mi humilde cariño, manifiesto lo siguiente pues mi muy respetable general me encuentro pobre, muy escasa de mis recursos y deseo que usted tenga una buena voluntad de auxiliar con alguna cosa que yo me pueda ayudar con ellos; porque no tengo a quien pedirle, más que sólo espero su fina bondad, porque mis dos amables hijos han fallecido en la lucha de

43. Francisca Ponerama, Coatetelco, Morelos, 18 de febrero de 1915, FEZ, 5, 3, 72.

la Revolución por defender a la Patria con amor. Mi hijo Francisco falleció en el sitio de Huitzucu, Guerrero, el 27 de septiembre de 1913; y mi otro hijo fue su fallecimiento en San Pablo Hidalgo, Morelos, el 28 de abril de 1914. Son los únicos hijos con quienes tenía auxilio para mi sustento. Quiero que usted me vea con ojo de bondad.

*“Mandó usted un artículo a la Convención de Aguascalientes, intitulado ‘El Zapatismo’*

**PAULINA MARAVER CORTÉS**

[SEUDÓNIMO LUZ MARÍA DORET]<sup>44</sup>

Profesora zapatista en la ciudad de Puebla

Señor general de toda mi estimación y respeto:

Recluida en mis habitaciones por necesidad, hasta hoy pude conseguir comunicarme con usted después de tanto tiempo. Entiendo que es de imperiosa necesidad que sepa usted de una manera clara y precisa cómo está la situación general en todo sentido, pues así podrá usted formarse un criterio que lo encaminará a una determinación efectiva y apropiada a las urgentes necesidades.

En sentido militar se dice con insistencia que ayer salieron veinte trenes con tropa [carrancistas] para atacar México y recuperarlos nuevamente [...]. En este momento que escribo a usted [13 de abril] me traen la noticia de que harán todo esfuerzo los constitucionalistas para tomar México, pues sólo así los reconocerán Estados Unidos y con ellos las demás potencias extranjeras [...]. En materia económica,

---

44. Texto publicado en Francisco Pineda, *Ejército Libertador: 1915*, México, Era, 2013, pp. 185 y 186.

es imposible seguir ya como vamos [...] la causa de esto es la siguiente: la exportación a los Estados Unidos de toda clase de mercancías, muy especialmente de artículos de primera necesidad, por el cambio de armas y parque, pues con el papel que han emitido [los carrancistas] no es posible ninguna transacción comercial [en el extranjero]; el monopolio tan escandaloso que se ha establecido, el maíz lo venden sólo personas del gobierno, prohibiendo a los demás vendan y tengan alguna cantidad, lo mismo sucede con harina, frijol, carne, etcétera.

Para terminar la imperfecta y pálida narración diré a usted que los domingos son los señalados para fusilar bandidos en el atrio de la catedral [de Puebla] y tienen ya el carácter y celebridad de los circos romanos. Desde muy temprano, hombres, mujeres y niños llenan el atrio y hasta se suben en los enrejados para presenciar el espectáculo [...].

CUARTEL GENERAL EN CUERNAVACA,  
NOVIEMBRE 8 DE 1914<sup>45</sup>

Señorita Luz María Doret.

Puebla, Puebla.

Muy apreciable señorita:

Recibí la atenta carta de usted de fecha 20 del pasado octubre.

Quedo enterado de cuanto se sirve referirse respecto a sus convicciones y del interés que tiene porque la causa del Plan de Ayala tenga el mejor resultado posible en los fines que se propone lo cual agradezco a usted.

---

45. Emiliano Zapata a la profesora Paulina Maraver, Cuernavaca, Morelos, 8 de noviembre de 1914, FEZ.

También quedo enterado de los trabajos revolucionarios que se han llevado a cabo en la sierra de Ixtlán, del Estado de Oaxaca, en donde la Revolución del Plan de Ayala, ya cuenta con más de nueve mil hombres defensores de sus principios y que están listos para defender la causa hasta vencer o morir y que el señor Coronel Manuel Martínez Miranda, recomienda a usted me proporcione estos informes de sus trabajos emprendidos y que el próximo correo me mandará usted el acta que se levantó con motivo de la adhesión al Plan de Ayala, de los revolucionarios del Estado de Oaxaca.

Y, por último: quedo informado de que mandó usted un artículo a la Convención de Aguascalientes, intitulado "El Zapatismo" el cual ha hecho circular entre los carrancistas, por lo que felicito a usted en vista de su empeño de ayudar a la Revolución agraria.

Sin otro particular por el momento y deseando que se conserve usted bien y que siga trabajando en pro de los principios [...].

*Comprobante de veteranía*  
**ANTONIO DÍAZ SOTO Y GAMA<sup>46</sup>**

El general Zapata le profesaba muy especial estimación por sus valiosos servicios a la causa agraria del Sur en la cual ella expuso varias veces sus intereses y su vida, luchando siempre en forma abnegada y heroica contra la dictadura. Que todos los revolucionarios de Puebla y todo el elemento zapatista puede corroborar estos hechos y que es para mí un alto honor formular estas declaraciones que no

46. Texto publicado en Martha Rocha, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución mexicana, 1910-1939*, México, INEHRM, 2016, p. 163.

hacen sino muy escasa justicia a los grandes méritos de la señorita Maraver, una de las distinguidas revolucionarias de Puebla.

*“Tengo más firmeza y más integridad  
que la que pueda tener un hombre”*

PETRA LÓPEZ VIUDA DE NORIEGA<sup>47</sup>

Espía zapatista

Mi siempre estimado general:

Mucho, mucho es lo que desearía decirle, pero cuando el corazón siente mucho la pluma enmudece. Así es que únicamente me limito a repetirle la frase muy usual de usted, “los versos lo dirán” [...].

Mi hijo de mi alma [Antonio Noriega], después de haber sufrido tanto en el Norte por ir a traer parque y arma, se volvió a pasar a Querétaro con su puro asistente. Allí organizó y volvió a formar sus regimientos; pasando dos mil la gente que traía, tomó Jalpan, Lagunillas, Arroyo Seco y otros puntos de menos importancia [...].

He caído varias veces presa, pero me he defendido con pura lengua, viéndome en peligros serios, como se lo probaré con varios periódicos que conservo en mi poder. Me dice Evangelina que usted dijo que yo había entregado unos documentos del archivo de ustedes a Pablo González [...]. Yo jamás he tenido en mis manos documentos de ese archivo y si los hubiera tenido, tengo más firmeza y más integridad que la que pueda tener un hombre, para

---

47. Petra López viuda de Noriega era propietaria de la hacienda de Tam-paxal, al sur de San Luis Potosí. En 1913, repartió armas a los trabajadores de su finca y, junto con su hijo Antonio, se sublevó en contra de la dictadura huertista Fue correo entre Emiliano Zapata y Francisco Villa. Texto publicado en Francisco Pineda, *Ejército Libertador: 1915*, México, Era, 2013, p. 130.

despedazarlos antes que entregarlos. Si hablé con Pablo González fue porque me mandó aprehender [...].

Toda la revolución del Centro va bien, cada día toma incremento. Navarro se ha juntado últimamente con Toño [Noriega] y ha trabajado bien [...]. Tan pronto como pueda hacerme de fondos voy para el Norte. Así es que contéstele al general Villa, que yo procuraré salir cuanto antes. Me dijo el general [Villa] que los tres que usted mandó de correo los fusilaron y colgaron los carrancistas. Él está de buen ánimo, lo mismo toda la gente que trae, que es bastante. Dispense el estado de la carta del general [Villa] hace 20 días que la recibí y, como no iba prevenida, la traje así. Y en Peñamiller [Querétaro] me perseguían y me estuve escondida en una milpa, me llovió y se me mojó.

PD. Le participo que de muy buena fuente sé que va una columna [carrancista] de 7 mil hombres a atacar Chiapas [...] si puede, mande avisar a [Rafael] Cal y Mayor.

### CUAUTLA, MORELOS, 20 DE FEBRERO DE 1915<sup>48</sup>

Señor general don Francisco Villa

Muy estimado compañero y amigo

Con la señora Petra L. viuda de Noriega le envió la presente, que lleva por objeto saludarlos de una manera atenta y afectuosa, deseándole un feliz y brillante éxito en todas sus operaciones militares.

Como usted sabrá tenemos sitiado al enemigo carrancista tanto en la ciudad de México como en Puebla y las fuerzas de mi mando constantemente lo hostilizan haciéndole numerosas bajas; solamente a la escasez de parque se debe que no hayamos tomado la ciudad de

48. Texto publicado en Francisco Pineda, *Ejército Libertador: 1915*, México, Era, 2013, p. 130.

México, pues mis tropas están bastante bien dispuestas; en este concepto, he de merecer a usted sirva mandarme la mayor cantidad que pueda de parque Mauser 7 milímetros, 30-30 y de cañón, pues estas municiones son indispensables para violentar el ataque al puerto de Veracruz.

El general en jefe Emiliano Zapata.

*“Me cansé de estarlo esperando allí, se me hizo noche...”*

GREGORIA ZÚÑIGA, LA ÚLTIMA NOCHE DE EMILIANO ZAPATA<sup>49</sup>

Ya se me había dormido mi hijita aquí en las piernas la tenía yo acostada y ya se me había dormido, y que la ve [Zapata] y dice “mi hijita”, le hacía cariños, “m’hijita tan grande que ya estás hijita”, le hacía sus cariños sus caricias a m’hijita, su hijita ¡Ay Dios!, un cuadro muy triste joven, para mí, y luego ya entonces, ahí estuvimos [...] “nunca te mortifiques ¿eh? pa’ que no te envejecas en llorar y no te acabes, primero Dios hemos de vivir”, me dice, y ya entonces que saca su reloj y que ve, “ya son las doce, ya’ mero va a ser la una, las doce y media, dice, y yo aquí y todavía no salgo”, y le digo, “no te vayas, qué vas a hacer, fíjate ya casi va a ser la una y te quieres ir, quédate, ahí dormimos le decía yo”, dice “no mi vida no”, dice “ora no es tiempo de dormir, mira ahora es tiempo de andar” dice, le dicen sus hermanas, su hermana Chucha que era la mayor: “sí, mira Emiliano recupérate, recupera un rato la noche para que duermas y ya entonces te vas, qué fuerza es que los sigas, déjalos, ahí”; le digo: “mira Chucha yo le digo que ponga a uno en su lugar para que los ande

---

49. Entrevista a Gregoria Zúñiga, hecha por Carlos Barreto en 1974, Programa de Historia Oral, INAH, POH/Z/1/82.

trayendo y los gobierne y que él se quede bien sea aquí conmigo o donde él quiera estar sano y bien, se rió y me abrazó, pobrecito, me dijo: “eso quisiera yo mi vida, pero a ver, no puedo, no puedo, se me tiene que sublevar el gobierno de Jojutla, de Tlaltizapán, el de Cuernavaca” [...] y que me dice en el oído: “mira ora es tiempo... no se lo comuniqués a nadie, sólo yo y tú sabemos ¿eh?, y tu mamá, a tu mamá sí dile, así es de que si tienes algo guardado, ve y sácalo y entregárselo a tu mamá y nos vamos nosotros a la vida privada por espacio de unos días o de un mes, ni van a sentir cuando yo ya los ande cojoneando”. Así me dijo. Pues bueno, si ésa es tu salvación con gusto te sigo. ¡Ay joven!, y que se va, yo que me quedo, que le digo, dice “pero que ya sea pues, en breve, ¡ándale!” Y que le digo a mi mamá “ándale, recoge todo lo que sea tuyo y ya ahí déjalo y mañana vienes a acarrear o reconocer todo lo que es tuyo, vámonos porque él quiere que me vaya yo pronto para la casa. “Sí mi hijita”, me echó su bendición y cállese, me voy pal’ cerro donde él me dijo, dice “onde nos vimos aquella vez, en el camino que hace cruz del Quebrantadero a San Miguel”. ¡Ay, Jesús!, todas las señas me dio y me cansé de estarlo esperando allí, se me hizo noche...





**ANGÉLICA NOEMÍ JUÁREZ PÉREZ** es licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Historia por la Escuela Normal Superior de México. Maestra en Desarrollo Educativo por la Universidad Pedagógica Nacional. Docente frente a grupo en asignaturas de ciencias sociales, desde donde busca visibilizar a los actores sociales tradicionalmente marginados. Adscrita actualmente al Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). Sus líneas de investigación son la participación de las mujeres en las revoluciones sociales y el género como categoría de análisis en la Enseñanza de la Historia.

**MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ JAHUEY** es licenciado y maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Nacido en la Ciudad de México en 1986, pero criado orgullosamente en el barrio de Ecatepec, es un entusiasta ciclista, se dedica a la difusión e investigación de la historia social de la Revolución mexicana y del México contemporáneo.



## Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

1. **Para Leer en Libertad.** Antología literaria.
2. **El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
3. **Jesús María Rangel y el magonismo armado,** de José C. Valadés.
4. **Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
5. **Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
6. **San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
7. **La educación francesa se disputa en las calles,** de Santiago Flores.
8. **Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
9. **Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,** de Armando Bartra.
10. **La lucha contra los gringos: 1847,** de Jorge Belarmino Fernández.
11. **Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
12. **Testimonios del 68.** Antología literaria.
13. **De los cuates pa' la raza.** Antología literaria.
14. **Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
15. **Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
16. **Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,** de Fritz Glockner.
17. **La oveja negra,** de Armando Bartra.
18. **El principio,** de Francisco Pérez Arce.
19. **Hijos del águila,** de Gerardo de la Torre.
20. **Morelos. El machete de la Nación,** de varios autores.
21. **No hay virtud en el servilismo,** de Juan Hernández Luna.
22. **Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español,** de Paco Ignacio Taibo I.

23. **Con el puño en alto**, de Mario Gill, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II.
24. **El viento me pertenece un poco (poemario)**, de Enrique González Rojo.
25. **Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
26. **Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
27. **Y si todo cambiara... Antología de ciencia ficción y fantasía**. Varios autores.
28. **Con el puño en alto 2. Crónicas de movimientos sindicales en México**. Antología literaria.
29. **De los cuates pa' la raza 2**. Antología literaria.
30. **El exilio rojo**. Antología literaria.
31. **Siembra de concreto, cosecha de ira**, de Luis Hernández Navarro.
32. **El Retorno**, de Roberto Rico Ramírez.
33. **Irapuato mi amor**, de Paco Ignacio Taibo II.
34. **López Obrador: los comienzos**, de Paco Ignacio Taibo II.
35. **Tiempo de ladrones: la historia de Chucho el Roto**, de Emilio Carballido.
36. **Carrillo Puerto, Escudero y Proal. Yucatán, Acapulco y Guerrero. Tres grandes luchas de los años 20**, de Mario Gill.
37. **¿Por qué votar por AMLO?**, de Guillermo Zamora.
38. **El desafuero: la gran ignominia**, de Héctor Díaz Polanco.
39. **Las muertes de Aurora**, de Gerardo de la Torre.
40. **Si Villa viviera con López anduviera**, de Paco Ignacio Taibo II.
41. **Emiliano y Pancho**, de Pedro Salmerón.
42. **La chispa**, de Pedro Moctezuma.
43. **Para Leer en Libertad en la Cuauhtémoc**. Antología literaria.
44. **El bardo y el bandolero**, de Jacinto Barrera Bassols.

45. **Historia de una huelga**, de Francisco Pérez Arce.
46. **Hablar en tiempos oscuros**, de Bertold Brecht.
47. **Fraude 2012**. Antología varios autores.
48. **Inquilinos del DF**, de Paco Ignacio Taibo II.
49. **Folleto contra la Reforma Laboral**, de Jorge Fernández Souza.
50. **México indómito**, de Fabrizio Mejía Madrid.
51. **68: Gesta, fiesta y protesta**, de Humberto Musacchio.
52. **Un pulso que golpea las tinieblas. Una antología de poesía para resistentes**. Varios autores.
53. **1968. El mayo de la revolución**, de Armando Bartra.
54. **3 años leyendo en libertad**. Antología literaria.
55. **El viejo y el horno**, de Eduardo Heras León.
56. **El mundo en los ojos de un ciego**, de Paco Ignacio Taibo II.
57. **Más libros, más libres**, de Huidobro (no descargable).
58. **No habrá recreo, (Contra-reforma constitucional y desobediencia magisterial)**, de Luis Hernández Navarro.
59. **Sin novedad en el frente**, de Erich Maria Remarque.
60. **Azcapotzalco 1821. La última batalla de una independencia fallida**, de Jorge Belarmino Fernández.
61. **Los brazos de Morelos**, de Francisco González.
62. **La revolución de los pintos**, de Jorge Belarmino Fernández.
63. **Camilo Cienfuegos: el hombre de mil anécdotas**, de Guillermo Cabrera Álvarez.
64. **En recuerdo de Nezahualcóyotl**, de Marco Antonio Campos.
65. **Piedras rodantes**, de Jorge F. Hernández.
66. **Socialismo libertario mexicano (Siglo XIX)**, de José C. Valadés.
67. **El gran fracaso. Las cifras del desastre neoliberal mexicano**, de Martí Batres.
68. **Rebeliones**, de Enrique Dussel y Fabrizio Mejía Madrid.
69. **Para Leer en Libertad FIL Zócalo 2013**. Antología literaria.

- 70. Un transporte de aventuras. El Metro a través de la mirada de los niños.** Antología.
- 71. Padrecito Stalin no vuelvas.** Antología.
- 72. En un descuido de lo imposible,** de Enrique González Rojo.
- 73. Tierra Negra.** Cómic (no descargable).
- 74. Memorias Chilenas 1973,** de Marc Cooper.
- 75. Ese cáncer que llamamos crimen organizado.**  
Antología de relatos sobre el narcotráfico. Varios autores.
- 76. Lázaro Cárdenas: el poder moral,** de José C. Valadés.
- 77. Canek,** de Ermilo Abreu.
- 78. La línea dura,** de Gerardo de la Torre.
- 79. San Isidro futbol,** de Pino Cacucci.
- 80. Niña Mar,** de Francisco Haghenbeck y Tony Sandoval.
- 81. Otras historias.** Antología.
- 82. Tierra de Coyote.** Antología.
- 83. El muro y el machete,** de Paco Ignacio Taibo II.
- 84. Antología Literaria 2da feria en Neza.** Varios autores.
- 85. Cien preguntas sobre la Revolución Mexicana,**  
de Pedro Salmerón.
- 86. Larisa, la mejor periodista roja del Siglo XX,** de  
Paco Ignacio Taibo II.
- 87. Topolobampo,** de José C. Valadés.
- 88. De golpe.** Antología.
- 89. Sobre la luz. Poesía militante,** de Óscar de Pablo.
- 90. Hermanos en armas. La hora de las policías comunitarias  
y las autodefensas,** de Luis Hernández Navarro.
- 91. Teresa Urrea. La Santa de Cabora,** de Mario Gill.
- 92. Memorias de Zapatilla,** de Guillermo Prieto.
- 93. Práxedes Guerrero y la otra Revolución posible,**  
de Jesús Vargas Valdés.
- 94. La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza,**  
de Patricia Galeana.
- 95. Espartaco,** de Howard Fast.

- 96. Para Leer de Boleto en el Metro (Segunda temporada 1).**  
Antología literaria.
- 97. Para Leer de Boleto en el Metro (Segunda temporada 2).**  
Antología literaria.
- 98. Los hombres de Panfilov,** de Alejandro Bek.
- 99. Diez días que conmovieron al mundo,** de John Reed.
- 100. Vietnam heroica.** Varios autores.
- 101. Operación masacre,** de Rodolfo Walsh (no descargable).
- 102. Cananea,** de Arturo Cano.
- 103. Guerrero bronco,** de Armando Bartra.
- 104. Misterios de seis a doce,** de Rebeca Murga y Lorenzo Lunar.
- 105. La descendencia del mayor Julio Novoa,**  
de Gerardo de la Torre.
- 106. Otras miradas.** Varios autores.
- 107. Relatos de impunidad,** de Lorena Amkie.
- 108. No sabe a mermelada,** de Carlos Ímaz.
- 109. Conflicto en cuatro actos, el movimiento médico México 1964-1965,** de Ricardo Pozas Horcasitas.
- 110. Ciudad Cenzontle,** de José Alfonso Suárez del Real.
- 111. Regalos obscenos, lo que no pudo esconder el pacto contra México.** Varios autores.
- 112. Con el corazón en su sitio. La historia de los hermanos Cerezo,** de los Hermanos Cerezo.
- 113. El pueblo es inmortal,** de Vassili Grossman.
- 114. Dos historias,** de Horacio Altuna (no descargable).
- 115. Tierra negra 2. Cómico** (no descargable).
- 116. El estilo Holtz,** de Paco Ignacio Taibo II.
- 117. Julio César Mondragón.** Varios autores.
- 118. Abrapalabra,** de Luis Britto.
- 119. Los 43 de Ayotzinapa,** de Federico Mastrogiovanni.
- 120. Anticipaciones: una mirada al futuro de Nuestramérica,** de Armando Bartra.
- 121. Asesinato en la Cuesta de los millonarios,** de Gisbert Haefs.
- 122. Terraza Marlowe,** de Bruno Arpaia.

123. **Juárez. La rebelión interminable**, de Pedro Salmerón.
124. **La gran marcha. Reminiscencias**. Varios autores.
125. **Taxco en lucha**, de Aarón Álvarez.
126. **El capitán sangrefría**, de Óscar de Pablo.
127. **Norman Bethune**, de Eduardo Monteverde.
128. **El poeta cautivo**, de Alfonso Mateo-Sagasta.
129. **El hombre de la leica**, de Fermín Goñi.
130. **La balada de Chicago**, de Hans Magnus Enzensberger.
131. **Defendiendo derechos y libertades de los y las capitalinas**, de José Alfonso Suárez del Real.
132. **Las ratas invaden la escena del cuádruple crimen**, de Javier Sinay.
133. **La marca del Zorro**, de Sergio Ramírez.
134. **¿Qué hay que saber sobre la Reforma Educativa?**
135. **La novena ola magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
136. **Banana Gold**, de Carleton Beals.
137. **Libertad es osadía**, de Leonel Manzano.
138. **La jungla**, de Upton Sinclair.
139. **La huelga que vivimos**, de Francisco Pérez Arce.
140. **Un dólar al día**, de Giovanni Porzio.
141. **Queremos todo**, de Nanni Balestrini.
142. **Pinturas de guerra**, de Ángel de la Calle.
143. **La cara oculta del Vaticano**, de Sanjuana Martínez.
144. **Milpas de la ira**, de Armando Bartra.
145. **Una latinoamericana forma de morir**. Varios autores (no descargable)
146. **Una antología levemente odiosa**, de Roque Dalton.
147. **Pesadilla de último momento**, de Aarón Álvarez.
148. **CEU**, de Martí Batres.
149. **Un corresponsal de guerra mexicano**, de Guillermo Zamora.
150. **Herón Proal**, de Paco Ignacio Taibo II.
151. **Manifiesto comunista**, de Enrique González Rojo.
152. **Más REVUELTAS. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe**. Varios autores.

153. **Lo que no fue**, de Kike Ferrari.
154. **Damas del tiempo**, de Pedro Miguel.
155. **Mis gloriosos hermanos**, de Howard Fast.
156. **Iván**, de Vladimir Bogomolov.
157. **Antología de cuentos**, de Raúl Argemí.
158. **Benita**, de Benita Galeana.
159. **Antología de cuentos**, de Juan Miguel Aguilera y Luis Britto.
160. **La ciudad, la otra**, de Raúl Bautista González, Súper Barrio.
161. **La otra revolución rusa, populismo y marxismo en las revueltas campesinas de los siglos XIX y XX**, de Lorena Paz Peredes.
162. **El mundo de Yarek**, de Elia Barceló.
163. **1905**, de León Trotsky.
164. **Los once de la tribu**, de Juan Villoro.
165. **¿Qué hacer antes y después del sismo?**
166. **Romper el silencio**, varios autores.
167. **Break the silence**, varios autores.
168. **Caramba y zamba la cosa, el 68 vuelto a contar**, de Francisco Pérez Arce.
169. **Los que deben morir**, de F. Mond.
170. **La muerte tiene permiso y más....**, de Edmundo Valadés.
171. **Para fechas vacías que veremos arder**, de Roberto Fernández Retamar.
172. **Allá en la nopalera**, de Carlos Ímaz.
173. **Historias sorprendentes**, varios autores.
174. **La revolución magonista. Cronología narrativa**, de Armando Bartra y Jacinto Barrera.
175. **Las bolcheviques**, de Óscar de Pablo.
176. **Cartucho**, de Nellie Campobello.
177. **Cuadernos desde la cárcel**, de Ho Chi Minh.
178. **La frontera**, de Patrick Bard.
179. **La Gran Revolución Francesa (Tomo I)**, de Piotr Kropotkin.
180. **La Gran Revolución Francesa (Tomo 2)**, de Piotr Kropotkin.

181. **No digas que es prieto, di que está mal envuelto**, de Fabrizio Mejía Madrid.
182. **El voto fue unánime: estábamos por la utopía. Memorias del 68**, de Tariq Ali.
183. **Vidas exageradas**, de José Manuel Fajardo.
184. **La desaparición de la nieve**, de Manuel Rivas.
185. **Derrotas que hacen historia. La Comuna de París**, de Armando Bartra.
186. **Los nuevos herederos de Zapata**, de Armando Bartra.
187. **Aquí manda la escoba**, de Óscar de Pablo.
188. **En la guerra de España**, de André Malraux.
189. **Las nuevas luchas campesinas**, de Armando Bartra.
190. **Su hogar es el mundo entero**, de Óscar de Pablo.
191. **Nuestro Gato Culto**, de Paco Ignacio Taibo I.
192. **Tina Modotti**, de Ángel de la Calle.
193. **El principio, los primeros cuatro meses**, de Armando Bartra.
194. **Una juventud en Alemania**, de Ernst Toller.
195. **Consuelo Uranga. La Roja**, de Jesús Vargas.
196. **Los peligros profesionales del poder**, de Kristian Rakovsky.
197. **Mujeres zapatistas. La otra cara de la Revolución**, de Angélica Noemí Juárez Pérez y Miguel Ángel Ramírez Jahuey.
198. **Fátima**, de Jürgen Alberts.
199. **Entre amigos, antología literaria**. Varios autores.

Descarga todas nuestras publicaciones en:

[www.brigadaparaleerenlibertad.com](http://www.brigadaparaleerenlibertad.com)